



Universidad
Nacional
de Loja

Universidad Nacional de Loja

Facultad de la Educación, el Arte y la Comunicación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Construcción de los personajes discapacitados femeninos en la novela

Las primas de Aurora Venturini

Trabajo de Integración Curricular, previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención en Pedagogía de la Lengua y Literatura.

AUTORA:

Karla Dayanna Ontaneda Roblez

DIRECTORA:

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. Mg. Sc.

Loja – Ecuador

2024

Certificación

Loja, 26 de julio de 2024

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. M.Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE Integración CURRICULAR

C E R T I F I C O:

Que he revisado y orientado todo el proceso de elaboración del Trabajo de Integración Curricular denominado: **Construcción de los personajes discapacitados femeninos en la novela Las primas de Aurora Venturini**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y Literatura**, de la autoría de la estudiante **Karla Dayanna Ontaneda Roblez**, con **cédula de identidad Nro.1106024175**, una vez que el trabajo cumple con todos los requisitos exigidos por la Universidad Nacional de Loja, para el efecto, autorizo la presentación del mismo para su respectiva sustentación y defensa.



Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo. Mg.Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Autoría

Yo, **Karla Dayanna Ontaneda Roblez**, declaro ser autora del presente Trabajo de Integración Curricular y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos, de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido del mismo. Adicionalmente, acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja la publicación de mi Trabajo de Integración Curricular, en el Repositorio Digital Institucional – Biblioteca Virtual.

Firma:



Cédula de identidad: 1106024175

Fecha: 16 de diciembre de 2024

Correo electrónico: karla.ontaneda@unl.edu.ec

Teléfono: 0986497208

Carta de autorización por parte de la autora, para consulta, reproducción parcial o total y publicación electrónica del texto completo, del Trabajo de Integración Curricular.

Yo, **Karla Dayanna Ontaneda Roblez**, declaro ser autora del Trabajo de Integración Curricula denominado: **Construcción de los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas de Aurora Venturini***, como requisito para optar por el título de **Licenciada en Ciencias de la Educación, mención en Pedagogía de la Lengua y Literatura**, autorizo al sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que, con fines académicos, muestre la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido en el Repositorio Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el Repositorio Institucional, en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia del Trabajo de Integración Curricular que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, suscribo, en la ciudad de Loja, a los dieciséis días del mes de diciembre de dos mil veinticuatro.

Firma:



Autora: Karla Dayanna Ontaneda Roblez

Cédula: 1106024175

Dirección: Los Operadores, Juan Cueva Serrano

Correo electrónico: karla.ontaneda@unl.edu.ec

Teléfono: 0986497208

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora del Trabajo de Titulación: Mg. Susana Carolina Encalada Hidalgo

Dedicatoria

Dedico este trabajo, primeramente:

A mi Papá, que ha sido lo mejor y todo para mí, como para mi hija

A mi hija una fortaleza y un desafío, pero lo mejor de mi vida

A mi mamá, por su ayuda incesante

A mis hermanos, por su interés y apoyo constante a lo largo de mi carrera

A mis tías y a mi abuelita por ser un apoyo y una motivación más

Karla Dayanna Ontaneda Roblez

Agradecimiento

Mi gratitud a la institución de educación superior Universidad Nacional de Loja, y de forma especial a la Facultad de la Educación el Arte y la Comunicación, por haberme abierto las puertas para poder formarme como profesional. Y a la carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura, donde hay excelentes docentes.

Un agradecimiento muy especial, a la Mg. Susana Carolina Encalada Hidalgo, por su correcta, adecuada dirección. Resaltar su paciencia, su entrega e interés, por compartir sus conocimientos y así desarrollar y culminar con éxito el presente trabajo.

Aurora Venturini, que creo esta obra poco antes de su fallecimiento. Donde nos muestra el mundo de las mujeres discapacitadas en un mundo patriarcal, su obra me ha inspirado a estudiar a estas mujeres, sumergirme en cada una de ellas, en su vida y reflexionar sobre cómo el mundo y sus ideales las construye.

Karla Dayanna Ontaneda Roblez

Índice de contenidos

Portada	i
Certificación	ii
Autoría	iii
Carta de Autorización	iv
Dedicatoria	v
Agradecimiento	vi
Índice de contenidos	vii
Índice de tabla.....	vii
Índice de anexos.....	viii
1. Título	1
2. Resumen	2
Abstract.....	3
3. Introducción	4
4. Marco Teórico	7
4.1 Interseccionalidad: discapacidad y género.....	7
4.2 Cuerpo.....	12
4.2.1 <i>Cuerpo femenino</i>	13
4.2.2 <i>Cuerpo femenino discapacitado</i>	15
4.3 Mayoría de edad en las mujeres e independencia.....	17
4.4 Deshumanización de los cuerpos discapacitados.....	19
4.4.1 <i>Monstruosidad</i>	20
4.4.2 <i>Animalización</i>	22
4.5 Violencia en el discurso.....	22
4.6 Literatura y discapacidad.....	25
5. Metodología	28
5.1 Enfoque de la Investigación.....	28
5.2 Diseño de Investigación.....	28
5.3 Corpus.....	29
5.4 Instrumento.....	30

5.5 Procedimiento.....	30
6. Resultados.....	33
6.1 Construcción del cuerpo discapacitado femenino.....	33
6.1.1 Discapacidad y feminidad.....	33
6.1.2 Discapacidad – sexualidad y reproducción.....	37
6.1.3 Discapacidad y grupo etario.....	39
6.1.4 Discapacidad y estrato económico.....	43
6.2 Rasgos Discursivos.....	45
6.2.1 Animalización.....	45
6.2.2 Referencias a la monstruoso y a la anormalidad.....	48
6.2.3 Sentimientos de repulsión.....	51
7. Discusión.....	54
8. Conclusiones.....	57
9. Recomendaciones.....	59
10. Bibliografía.....	60
11. Anexos.....	63

Índice de tabla

Tabla 1. Modelo de tabla de análisis, vinculando las unidades de análisis con sus categorías correspondientes.....	29
---	----

Índice de anexos

Anexo 1. Recolección de citas acorde a la Construcción del cuerpo discapacitados femenino.....	63
Anexo 2. Recolección de citas de Rasgos Discursivos.....	73
Anexo 3. Certificado de traducción del resumen.....	78

1. Título

Construcción de los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas* de Aurora Venturini

2. Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la construcción de los personajes femeninos discapacitados en *Las primas* de Aurora Venturini. Se utilizó un enfoque metodológico cualitativo con un diseño documental. El corpus usado para esta investigación fue la novela completa *Las primas* de Aurora Venturini, y se empleó una tabla que establecía unidades de análisis y categorías para extraer los datos acordes a éstas y en relación con los objetivos de estudio. En los resultados se identificaron diversos factores sociales a partir del análisis interseccional en relación con la discapacidad, tales como el género, la sexualidad, la edad y el nivel socioeconómico. Estos factores contribuyeron a la construcción de personajes femeninos con discapacidad y mostraron que no están exentos de los estereotipos femeninos. La construcción de sus cuerpos se basa en una marca asociada al pecado de sus progenitores, ofreciendo también una perspectiva de abuso en términos de reproducción y sexualidad. Además, con el uso del análisis del discurso narrativo, se ha podido evidenciar la deshumanización y violentación hacia los personajes discapacitados femeninos, tales como la animalización, referencias a lo monstruoso y anormal, y sentimientos de repulsión. La novela nos ha dado una mirada crítica de los factores que contribuyen a la construcción de estas mujeres discapacitadas, tanto en sus cuerpos como en sus imágenes a partir del discurso narrativo.

Palabras clave: Análisis interseccional, discapacidad, construcción de personajes, análisis discursivo, deshumanización y violentación

Abstract

This research aimed to analyze the construction of disabled female characters in Aurora Venturini's *Las primas*. The methodological approach applied was a documentary design. The corpus considered for this research was the complete novel *Las primas* by Aurora Venturini, and a table with categories and topics was employed to extract and organize data in relation to the study objectives. The results showed various social factors from an intersectional analysis related to disability, such as gender, sexuality, age, and socioeconomic status. These factors contributed to the construction of disabled female characters and showed that they are not exempt from female stereotypes. The construction of their bodies is based on a mark associated with their progenitors' sin, also offering a perspective of abuse in terms of reproduction and sexuality. Additionally, through the use of narrative discourse analysis, dehumanization and violence towards disabled female characters were found, such as animalization, references to the monstrous and abnormal, and feelings of repulsion. The novel has provided a critical view of the factors that contribute to the construction of these disabled women, both in their bodies and in their images through narrative discourse.

Keywords: Intersectional analysis, disability, character construction, discourse analysis, dehumanization and violence

3. Introducción

El cuerpo no solo se lo ha establecido desde un marco de origen biológico, sino desde un tema cultural, según Butler (1990), en su obra *El género en disputa*, que “el «cuerpo» se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma.” (p.58)

Entonces, el cuerpo no construye por sí solo, su construcción está determinada, además de su género, por los dualismos sociales (femenino/masculino), según Butler, en su obra *El género en disputa*:

el cuerpo es un mero instrumento o medio con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales. Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género (p.58)

A partir de esto, el cuerpo se ve como un medio mediante el cual el individuo no solo recibe los significados culturales, sino que también los interpreta y los incorpora activamente en su identidad y comportamientos.

La interseccionalidad entre género y discapacidad, se designan a estos dos factores como una doble vulneración hacia el sujeto discapacitado, en este caso la mujer discapacitada. Puesto que, las mujeres con discapacidad pueden encontrarse en desventaja. Si las mujeres ya están sujetas a un sistema opresivo y propensas a desigualdades, aquellas con discapacidad pueden ser aún más marginadas, limitando su desarrollo o incluso siendo excluidas de la sociedad hasta el punto de ser confinadas, ya que a menudo se las percibe como seres angelicales y asexuados, donde no encajarían de acuerdo a los estereotipos convencionales de feminidad relacionados con la belleza, el encanto sensual, el maquillaje, la responsabilidad del cuidado del hogar y la maternidad (Pineda y Ruíz, 2018).

Esta investigación se enfoca en la novela *Las primas* de Aurora Venturini, particularmente en cómo construye la representación de la discapacidad femenina, superando las limitaciones de enfoques previos. Estudios anteriores, como el análisis de García (2012) sobre la violencia y la crudeza en la obra, López (2018) sobre las implicaciones éticas de esta representación de la violencia, y la investigación de Patsias

(2020) acerca de la construcción de los cuerpos femeninos, la sexualidad y la maternidad, han aportado valiosas perspectivas. Sin embargo, han centrado su atención en aspectos como la violencia, la ética, y la maternidad, sin profundizar en la representación y percepción de la discapacidad desde una visión interseccional que contempla la sociedad y las expectativas de género y además como es descrito los personajes femeninos discapacitados, a partir del discurso de la narradora-protagonista, como sujetos deshumanizados y violentados.

Este estudio propone ir más allá de estos temas para examinar la representación de la discapacidad femenina en *Las primas*. La novela se destaca por su tratamiento detallado y sensible de personajes femeninos con discapacidades, ofreciendo perspectivas únicas desde la voz de la narradora protagonista. Se investiga cómo estos personajes desafían las normas sociales tradicionales a través de su existencia y resistencia ante el trato deshumanizado y la violencia que comúnmente enfrentan, tanto por parte de terceros como de sus propias familias.

Además de los antecedentes mencionados en relación con la obra *Las primas*, es relevante destacar cómo diversas obras literarias abordan la discapacidad a través de personajes discapacitados. Estas obras ofrecen una amplia gama de perspectivas sobre este tema, explorando cómo los personajes discapacitados interactúan con sus entornos sociales y cómo estos entornos influyen en sus vidas, ofreciendo así una comprensión más completa de la experiencia de la discapacidad en la sociedad.

Se puede mencionar el trabajo de Ávalos (2019) “Discapacidad, feminismo y sexualidad en *Sangre en el ojo* de Lina Meruane” que analiza y examina cómo la narradora “protagonista” intenta subvertir la imagen de la discapacidad en un cuerpo pasivo, para manipular así a su pareja, particularmente en un territorio de la sexualidad. Además, en el trabajo de Pascua (2021) “Ojos enfermos: discapacidad, escritura y biopolítica en Halfon, Nettel y Meruane” donde analiza las obras *El cuerpo en que nací* (Nettel, 2011), *Sangre en el ojo* (Meruane, 2012) y *El trabajo de los ojos* (Halfon, 2017) desde un enfoque comparatista, donde observa el diálogo que establecen entre enfermedad, biopolítica y escritura. Esto es sustentado en los estudios de la discapacidad y en los estudios de género. A partir de esto concluye que las tres obras desafían tanto el sistema normativo de la salud como la mirada hegemónica patriarcal. Además, el trabajo de Valenzuela (2023), “Género, discapacidad e identidad en un mundo posthumano: el caso de *Aislados*, de Cecilia Eudave”, manifiesta que la representación de la discapacidad

cuestiona las concepciones restrictivas y opresivas sobre lo que implica ser mujer o hombre, sugiriendo una nueva perspectiva sobre la diversidad que resalta la flexibilidad de las identidades de género y las reglas impuestas sobre este.

Considerando el contexto previamente descrito, y observando que en la obra seleccionada se presentan varios personajes femeninos que presentan discapacidades, tanto intelectuales como físicas, dentro de un entorno social que deshumaniza y violenta a estos sujetos. Es factible sostener que en la narrativa no solo hace evidentes las adversidades adicionales que estas mujeres enfrentan a causa de su género y además de su discapacidad, sino que también muestra cómo son representadas, tratadas y conceptualizadas en términos de señalamientos, deshumanización y violencia dentro de un contexto social discriminatorio. Este análisis destaca la relevancia de entender la manera en que los cuerpos son percibidos y construidos socialmente, así como la marginalización específica que experimentan las mujeres discapacitadas en este contexto. Por ende, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se construyen los personajes discapacitados femeninos de la novela *Las primas*?

A partir de lo mencionado, el objetivo general de este estudio es analizar la construcción de personajes femeninos discapacitados en la novela *Las primas* de Aurora Venturini. En base a este se desglosa dos objetivos específicos: primero, identificar los factores sociales que influyen en la construcción del cuerpo discapacitado femenino mediante un enfoque interseccional; y segundo, describir cómo estos personajes son presentados como sujetos deshumanizados y violentados.

4. Marco Teórico

El marco teórico de este estudio se apoya en diversas corrientes teóricas que convergen en el análisis de la representación social de la discapacidad y el género. En primer lugar, es necesario apoyarse en los postulados de discapacidad y género en torno al cuerpo, para así poder analizar estas interseccionalidades en la novela *Las primas* de Aurora Venturini. Desde una perspectiva feminista, es posible explorar cómo los personajes femeninos desafían las expectativas de género tradicionales, revelando la discapacidad como un elemento transformador en la construcción de la identidad de género a partir de la sociedad tanto interna como externa. Además, se apoya en teoría donde presenta estereotipos, deshumanización y violencia a partir del discurso de Val Dijk.

4.1 Interseccionalidad: discapacidad y género

La intersección entre género y discapacidad revela que la discapacidad, vista desde una perspectiva social, tiene efectos distintos en hombres y mujeres con discapacidad, debido a la influencia de los roles de género y estereotipos preexistentes. Las personas con discapacidad pueden enfrentar barreras que les impiden un desarrollo igualitario. Puesto que, las mujeres con discapacidad pueden encontrarse en desventaja no solo frente a los hombres, ya sean discapacitados o no, sino también en comparación con otras mujeres. Si las mujeres ya están sujetas a un sistema opresivo y propensas a desigualdades, aquellas con discapacidad pueden ser aún más marginadas, entonces estos dos factores, intensifican la vulnerabilidad de las mujeres discapacitadas, limitando su desarrollo o incluso siendo excluidas de la sociedad hasta el punto de ser confinadas, ya que a menudo se las percibe como seres angelicales y asexuados, donde no encajarían de acuerdo a los estereotipos convencionales de feminidad relacionados con la belleza, la sensualidad, el maquillaje, la responsabilidad del cuidado del hogar y la maternidad. Así, la discapacidad, con sus construcciones y categorizaciones, surge como una consecuencia de la estructura social, las normas establecidas y la jerarquización que definen lo considerado aceptable o normal, influenciado por los roles de género y las dinámicas de poder (Pineda y Ruíz, 2018).

Esto nace a raíz de los postulados de la tercera ola feminista, esta se define por su reconocimiento de las metas obtenidas en las olas previas y cómo estos han establecido un piso de derechos y oportunidades que muchas veces se toman por sentado.

Particularmente, esta ola reconoce el derecho de las mujeres a participar en espacios mixtos como gimnasios y universidades, destacando que estos avances fueron el resultado de luchas anteriores (Biswas, 2004).

Uno de los puntos críticos que aborda la tercera ola del feminismo es la propuesta de algunas feministas radicales de la segunda ola de establecer un matriarcado. Cuestiona esta idea, argumentando que el objetivo del feminismo no debe ser la dominación de un género sobre el otro, sino la búsqueda de una auténtica igualdad. Este enfoque busca evitar la reproducción de desigualdades, pero con roles invertidos (Biswas, 2004).

Además, pone un énfasis especial en la inclusión y la diversidad dentro del movimiento feminista. A diferencia de olas anteriores, que estuvieron dominadas en gran medida por mujeres blancas y de clase media o alta de países desarrollados, la tercera ola promueve una visión más amplia que incluye a mujeres de todas las razas, etnias y clases sociales. Este enfoque interseccional busca combatir las múltiples formas de discriminación que pueden afectar a las mujeres de manera diferenciada, dependiendo de otros factores además de los que recaen en el género (Biswas, 2004).

El análisis interseccional tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventajas. Acoge las formas en las que el racismo, el patriarcado, estereotipos, la opresión de clase y otras formas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones de las mujeres. A partir de esto, toma en consideración los contextos históricos, sociales (Symington, 2004). La interseccionalidad entre género y discapacidad coloca a las personas que viven ambas realidades en una situación de vulnerabilidad. Judith Butler, en *El género en disputa* (1990), sostiene que el género no es una entidad innata o biológica, sino un conjunto de actos reiterados que forman la identidad de género. El género es una construcción sociocultural derivada de diferencias biológicas, desafiando la idea de que se trata de una categoría fija y binaria (masculino/femenino) impuesta por categorizaciones y normas sociales. El género, entonces, es visto como una práctica cultural que se forma a través de la repetición e imitación de ciertos comportamientos en una sociedad. Por otro lado, la discapacidad es entendida, desde el punto de vista médico, como condiciones físicas, mentales, intelectuales o sensoriales de largo plazo que, al interactuar con distintas barreras, pueden limitar la participación plena y efectiva de las personas en sociedad en igualdad de condiciones con las demás (OPS, 2024). Esta definición se complementa con

la visión de la discapacidad como una construcción social que restringe la participación y percibe a las personas desde una posición de dependencia, sumisión y deshumanización, siendo discriminadas por la sociedad.

Las discriminaciones se intensifican en las mujeres, ya que enfrentan tanto la percepción de *inferioridad* como la restricción a roles tradicionales dictados por la sociedad. Tradicionalmente, recae sobre las mujeres la responsabilidad de cuidar a los miembros de la familia y de la comunidad con discapacidad, soportando la mayor carga de esta labor. Sin embargo, cuando las propias mujeres padecen alguna discapacidad, surge la pregunta de quién se hará cargo de ellas, pues esta responsabilidad recae mismo sobre otras mujeres, pues la imposición en el tema de la crianza es hacia la mujer.

En el ámbito laboral y social, la apariencia física suele ser un motivo de exclusión para las mujeres. Aquellas con discapacidades que no cumplen con los estándares de belleza que la sociedad asocia con la feminidad son vistas como menos mujeres o incluso como *no personas*, quedando relegadas a un segundo plano o enfrentando rechazo abierto. La vulnerabilidad de las mujeres y las niñas ante la violencia es un factor que incrementa significativamente las dificultades asociadas a la discapacidad. Este problema tiene un efecto bidireccional: por un lado, la violencia es una causa predominante de discapacidad entre las mujeres; por otro, las mujeres con discapacidad enfrentan un riesgo elevado de ser víctimas de violencia (David, 2004).

La tercera ola del feminismo se define por su reconocimiento de los logros obtenidos en las olas previas y cómo estos han establecido un piso de derechos y oportunidades que muchas veces se toman por sentado. Particularmente, esta ola reconoce las victorias de la segunda ola, como el derecho de las mujeres a participar en espacios mixtos como gimnasios y universidades, destacando que estos avances fueron el resultado de luchas anteriores (Biswas, 2004).

Uno de los puntos críticos que aborda la tercera ola del feminismo es la propuesta de algunas feministas radicales de la segunda ola de establecer un matriarcado. Cuestiona esta idea, argumentando que el objetivo del feminismo no debe ser la dominación de un género sobre el otro, sino la búsqueda de una auténtica igualdad donde no haya predominancia de ningún género. Este enfoque busca evitar la reproducción de desigualdades, pero con roles invertidos (Biswas, 2004).

Además, pone un énfasis especial en la inclusión y la diversidad dentro del movimiento feminista. A diferencia de olas anteriores, que estuvieron dominadas en gran medida por mujeres blancas y de clase media o alta de países desarrollados, la tercera ola promueve una visión más amplia que incluye a mujeres de todas las razas, etnias y clases sociales. Este enfoque interseccional busca combatir las múltiples formas de discriminación y de vulnerabilidad que pueden afectar a las mujeres de manera desigual, dependiendo de otros factores además del género (Biswas, 2004).

La intersección de diversos factores de vulnerabilidad en la vida de una persona conduce a enfrentar discriminación. Según el concepto de interseccionalidad, la infancia se considera un factor de vulnerabilidad que tiene un impacto significativo por sí mismo. Se destaca que la infancia, cuando se combina con la pobreza y entornos violentos como conflictos armados, delincuencia y familias abusivas, expone a los niños a experiencias discriminatorias y los hace más susceptibles al abuso sexual (Soberanes *et al* 2021).

La vulnerabilidad de la infancia no puede compararse con la de otros grupos, como mujeres, indígenas, migrantes o adultos mayores, ya que los niños dependen completamente de quienes ejercen la patria potestad o responsabilidad parental sobre ellos (Soberanes *et al* 2021). El ambiente de violencia y que los niños/as y adolescentes en un contexto de vulnerabilidad, puede recaer desde un aspecto doméstico puede involucrar a varios agresores, incluidos el padre, la madre, el padrastro, la madrastra, los abuelos, hermanos, tíos, primos u otros familiares. Esto crea una atmósfera de vulnerabilidad dentro del hogar, haciendo que el cuidado y protección de los niños sea esencial. Esto se debe a que los crímenes violentos, incluyendo el asesinato de niñas y los abusos sexuales, ocurren mayormente en entornos familiares, pero claro los entornos ajenos al entorno fraternal no quedan de lado, puesto que las violentaciones hacia cuerpos infantiles y adolescentes siguen presentes.

En este sentido, el estudio interseccional, donde se abarca la vulnerabilidad que posean niñas y adolescentes, se debe considerar el grupo de edad para comprender el contexto y las circunstancias que conducen a la privación de la vida de estas jóvenes o la violencia sexual de estas. Esto implica analizar las dinámicas de poder relacionadas con la edad de la víctima, el grado de dependencia para recibir cuidados, las relaciones dentro y fuera del entorno familiar, la exposición a diferentes formas de violencia, entre otros factores, con el fin de identificar las características de las víctimas (Cataño y Díaz, 2020).

Además, es crucial diferenciar dentro del grupo de menores de edad, reconociendo la mayor vulnerabilidad a los riesgos que se intensifican a medida que las niñas crecen y se convierten en adolescentes, lo cual se debe a una mayor exposición a ambientes fuera del núcleo familiar y una disminución progresiva en la supervisión y cuidado por parte de padres, tutores o algún adulto que esté a cargo del bienestar de estos menores (Cataño y Díaz, 2020).

Ahora, acorde a los factores económicos-sociales, desde un enfoque interseccional donde persisten estas desigualdades, discriminación y desventajas acorde al género influyen en muchos aspectos presentes en la sociedad y con esto aún sigue prevaleciendo y reforzando las desigualdades sociales. A partir de esto las desigualdades se entienden como diferencias en la distribución de riquezas, oportunidades, bienestar, participación, premios simbólicos y derechos. Para comprenderlas adecuadamente, es esencial reconocer su naturaleza multidimensional, que abarca aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, así como las interacciones entre estos aspectos a niveles individuales, relacionales y estructurales. Esto incluye también la identificación de una variedad de procesos y factores, influenciados por el contexto histórico, que contribuyen a diversas formas de inequidad y desventaja (Zabala, 2022).

Las intersecciones incluyen diversas categorías de diferencia tales como género, raza, clase social, nacionalidad, orientación sexual, habilidades físicas y mentales, estado de salud, etnicidad, edad, nivel educativo, idioma, apariencia física, religión, cultura, estatus migratorio, entre otras. Estas categorías se presentan de manera particular en distintos contextos y entornos, puesto que la variedad hace que los factores económicos-sociales varían y se acomoden a cada categoría (Zabala 2022).

Las desigualdades de género a menudo eclipsan las desigualdades de clase, especialmente al comparar parejas donde las mujeres y los hombres ocupan posiciones socioeconómicas privilegiadas. La persistencia de la ideología patriarcal refuerza la jerarquía simbólica a estas desigualdades interseccionales de género y clase, revelando distintas posiciones socioeconómicas dentro del grupo de mujeres. Esto desafía a las políticas públicas a adoptar enfoques más inclusivos para abordar tanto desigualdades de género en general como situaciones específicas, como mujeres que no reciben ingresos por trabajo doméstico y de cuidado, las peor remuneradas, aquellas con movilidad social limitada, las desprotegidas laboralmente, las empleadas en trabajos informales y las

menos beneficiadas por políticas salariales y laborales, entre otras circunstancias (Fundadora, 2022).

4.2 Cuerpo

El término *queer* es socialmente reconocido y utilizado en diversos contextos. Originalmente, este término se empleaba para desafiar y oponerse a las normas de asignación de género impuestas al nacer, siendo catalogado como algo raro y anómalo. A lo largo de su historia, *queer* ha evolucionado y ampliado su significado, abarcando una variedad de identidades no convencionales, incluyendo a personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales y no binarias, entre otras (Butler, 1993).

El cuerpo se lo ha impuesto socialmente desde el género, se han venido desarrollando su conceptualización, donde ambos recaen sobre categorizaciones entorno a lo heterosexual, según Butler (1990), en su obra *El género en disputa*:

el cuerpo es un mero instrumento o medio con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales. Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género (p.58)

El cuerpo humano se convierte en una construcción social desde el momento del nacimiento, moldeado por las expectativas de género que la sociedad impone. Esta concepción dicta no sólo cómo debe ser aceptado un cuerpo en función de estas normas culturales, sino también cómo se debe conformar según su biología. La identidad de género y la percepción del cuerpo están profundamente enlazadas en estas construcciones culturales, que definen lo que significa ser hombre, mujer o cualquier otra identidad de género. En este contexto, los cuerpos son interpretados y adquieren significado a través de un marco cultural que establece roles y expectativas específicas para cada género. Por ejemplo, el uso del color rosa, faldas, sostén, vestido establecidos para las mujeres; y para hombres azul, pantalón, no debe llorar, etc.

Esta estructuración social del cuerpo y del género lleva a experiencias de vida distintas y a menudo desiguales entre mujeres, hombres, personas transgéneros, homosexuales, y aquellos que se identifican como *queer*. Las mujeres enfrentan formas

de opresión y desigualdad en comparación con los hombres, mientras que las personas que no se ajustan a las normas heteronormativas experimentan rechazo y actos de homofobia. Estas diferencias subrayan cómo las construcciones culturales de género no solo definen la identidad y la percepción del cuerpo, sino que también influyen en la forma en que las personas experimentan su vida social, sus relaciones y, en muchos de los casos, las oportunidades en la sociedad.

Algunos cuerpos que persisten en la sociedad, por ejemplo, Según Butler (1993), en su obra *Cuerpos que importan* menciona que “el travestismo es subversivo por cuanto se refleja en la estructura imitativa mediante la cual se produce el género hegemónico y por cuanto desafía la pretensión a la naturalidad y originalidad de la heterosexualidad” (p.185), a partir de esto se conoce que lo diferente es ir en contra de lo establecido, como las categorizaciones, estereotipos impuestos, según su cuerpo biológico (masculino/femenino). Ahora en el campo de los cuerpos travestidos, han acogido esta imitación y quiebre de la estructura impuesta desde el momento en que se nace, a lo largo de la historia han tenido repercusiones contra su vida, como tener que abandonar su hogar a consecuencia del rechazo social y vergüenza desde su entorno familiar, y el repudio de estos (Butler, 1993).

Entonces con todo lo mencionado, el cuerpo es construido a partir del género impuesto al nacer y la categorización y estereotipos que recaen sobre este. Esta construcción social del cuerpo establece cómo se espera que las personas actúen, se presenten y se identifiquen de acuerdo a las normas de género predominantes. Sin embargo, las identidades que desafían estas normas, como las encapsuladas por el término *queer*, muestran la variabilidad y la fluidez de la experiencia corporal frente a dichas imposiciones, subrayando que el género y la sexualidad son aspectos mucho más complejos y personales que lo que las estructuras sociales tradicionales pueden definir

4.2.1 Cuerpo femenino

La descripción y percepción del cuerpo femenino ha sido un tema central en los debates y análisis dentro de la teoría feminista. Esta perspectiva crítica se ha esforzado por cuestionar las normas establecidas dominantes, que históricamente han definido, limitado y en muchos casos, cosificado el cuerpo de la mujer. De acuerdo a esto, el cuerpo femenino no sólo se entiende como una entidad biológica, sino también como un espacio profundamente marcado por construcciones sociales. Las feministas han argumentado

que estos constructos no solo moldean la percepción del cuerpo femenino en la sociedad, sino que también influyen en cómo las mujeres se ven a sí mismas y entienden su valor, su autonomía y su capacidad para actuar dentro de contextos sociales.

Butler (1990), en su obra *El género en disputa*, enuncia que “el «cuerpo» se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma.” (p.58). A partir de esto, el cuerpo se ve como un medio mediante el cual el individuo no solo recibe los significados culturales, sino que también los interpreta y los incorpora activamente en su identidad y comportamientos en la situación social que está enfrentando en su diario vivir.

De Beauvoir, en su obra *Segundo sexo*, describe cómo se construye particularmente desde una perspectiva anatómica el cuerpo femenino y menciona que el organismo de la mujer es proporcionalmente desaventajado, en comparación con un cuerpo masculino. Según Beauvoir (1947), las diferenciaciones propiamente sexuales que se superponen en la mujer, son acciones hormonales en las que se determinan. La mujer es más pequeña, tiene menos peso, esqueleto más frágil, la pelvis es más ancha pues está adaptada para el proceso de la gestación y el parto; su tejido conjuntivo fija grasas; el aspecto general: morfología, piel, sistema piloso, etc. La fuerza muscular es mucho menor; tiene menos capacidad respiratoria: los pulmones, la tráquea y la laringe son también más pequeños; la diferencia de la laringe comporta igualmente la diferencia de voz. El peso específico de la sangre es menor en las mujeres, son menos robustas y son más propensas a la anemia. La inestabilidad, dentro de este marco establecido por Beauvoir, muestra a cabalidad como en descripciones fisiológicas e internas presenta singularidades de desventajas y esto hace que la mujer se la idealiza desde un puesto de dependencia, puesto que al hombre por lo general es mal alto y fuerte (p. 16-17).

Además, al cuerpo femenino se incorpora el concepto de belleza femenina, a pesar de que esta categorización va cambiando con el tiempo, pero algunas expectativas se mantienen fijas. Por ejemplo, debido a la creencia de que la mujer debe ser objeto de posesión, se espera que su cuerpo demuestre cualidades pasivas y estáticas, similares a las de un objeto inerte. En contraste, la belleza se asocia con la capacidad del cuerpo para realizar actividades dinámicas y se valora por atributos. A menudo, las costumbres y tendencias de la moda han tenido como objetivo separar el cuerpo femenino de su

verdadera esencia y significado. Por ejemplo, la práctica de vendar los pies en China resultaba en una limitación severa de la capacidad de caminar de las mujeres. Las uñas pintadas de las estrellas de Hollywood. Además, los tacones altos, corsés, miriñaques y crinolinas no estaban diseñadas principalmente para realzar la figura femenina, sino más bien para aumentar su sensación de impotencia. Ya sea restringido por la grasa o excesivamente delgado, el cuerpo femenino se encuentra impregnado por prendas incómodas y por las expectativas sociales de decoro, lo que lo convierte en un objeto para el hombre. El maquillaje y las joyas también contribuyen a esta petrificación del cuerpo y del rostro (Beauvoir, 1947).

4.2.2 Cuerpo femenino discapacitado

El cuerpo discapacitado se ha visto construido de acuerdo a la sociedad que lo acoge, la idea de discapacidad se ha vinculado históricamente con la noción de anormalidad, una asociación presente desde las culturas antiguas hasta la actualidad. No obstante, antes de que se impusiera el concepto de lo anormal, aquellos individuos con alguna deformidad, condición física, mental diferente eran etiquetados como monstruos y tratados de acuerdo con los intereses y normas de su sociedad. Su vida diaria se vendría acompañada entre abandono, rechazo familiar y social, la dependencia de terceros, e impuestos como “ángeles” y sujetos asexuados, con una conciencia casi nula debido a su vida como discapacitado (Rojas, 2015).

La discapacidad se comprende como una combinación de condiciones relacionadas tanto con la salud física o mental como con el contexto social en el que una persona vive. Según Ferrante (2007):

A partir del etiquetamiento del agente como poseedor de una deficiencia se naturaliza, bajo la forma de enfermedad, una relación de dominación que, muy lejos de ser natural, es un histórico de carácter arbitrario. De esta forma, llegábamos a la conclusión que el Estado, a través de su distribución de las nominaciones sociales legítimas, inculcaba el habitus de la discapacidad, que lleva asociado, por imputación, un cuerpo enfermo/feo/inútil como oposición al cuerpo sano/bello/útil (p.2).

De acuerdo a esto, al igual que otros conceptos sociales, la percepción de cómo se constituye una discapacidad ha evolucionado a lo largo del tiempo. A pesar de esto,

algunas concepciones antiguas aún persisten y siguen vigentes. Se puede llegar a interpretar como un fenómeno relativo, relacionando a la persona discapacitada con sus circunstancias socioculturales (Balza, 2011). De acuerdo a esto, se tiene que tomar en cuenta el tipo de discapacidad que afronta el individuo, como la pérdida de un miembro durante su periodo de vida, como mano, pierna, brazo, que una discapacidad congénita como una parálisis o algún síndrome en específico, la discapacidad es heterogénea

A pesar de esta realidad del individuo discapacitado, a medida que se va desarrollando la construcción correspondiente a su entorno social, entre la anormalidad y alguna patología adquirida, va a dar paso a que unos cuerpos sean catalogados como deficientes y a partir de esto, sean discriminados y excluidos dentro de su entorno social (Balza, 2011). El uso de términos como deformaciones o desfiguraciones para referirse al cuerpo discapacitado causa una mirada negativa hacia estos. Específicamente utilizados en una posición de opresión y sumisión, al ser vistos como seres asexuados, angelizados, inferiores, pasivos y víctimas constantes (Cruz, 2013).

Además, los discapacitados severos, cuya movilidad en algunos casos es nula, se ven relegados a espacios de encierro. A pesar de estas situaciones de deshumanización hacia estos individuos, ellos poseen la capacidad de comunicar sus deseos, sentimientos o rechazo de infinitas maneras, aunque esto frecuentemente pasa desapercibido. Se tiende a percibir solo el cuerpo sin reconocer su autonomía o capacidad de depender de sí mismo, sino de terceros. El problema se agrava cuando los sujetos discapacitados y sus cuidadores, en muchos casos, enfrentan situaciones de abandono, maltrato y abuso sexual, fenómenos que, lamentablemente, no son infrecuentes ni ajenos a la realidad (Lussich, 2012).

Ahora bien, las personas que presentan acondroplasia (enanismo), que es un tipo de discapacidad física muy presente en la antigüedad y actualidad. A lo largo de la historia, han sido sujetos extraños y raros, que su figura pequeña pueda atraer atención. A partir de esto hoy en día las personas con enanismo, haciendo referencia al pasado, muchas de estas personas todavía son empleadas como rarezas o entretenimientos: se dejan lanzar en bares, interpretan papeles estereotipados en películas, realizan saltos con disfraces extravagantes en campos de fútbol, actúan como mascotas, crean ambiente en videos musicales, participan en reality shows de televisión o aparecen en cintas pornográficas o fiestas de graduación (Garde, 2009).

En ningún momento se ha valorado la importancia de sus significativas contribuciones a lo largo de la historia. Al igual que muchas mujeres, personas negras, gays, han sido invisibles y, cuando sus aportaciones han sido reconocidas, nunca se celebraron como logros de personas con enanismo (Garde, 2009).

4.3 Mayoría de edad en las mujeres e independencia

Antes y ahora, persisten circunstancias en la vida de las mujeres que varían según las normas establecidas por diversas sociedades. En muchas culturas, se sigue perpetuando la idea de que una mujer, antes de abandonar el hogar paterno, pertenece a su familia, y una vez que se casa, pasa a pertenecer a su esposo, siendo considerada en ambos casos como una figura de una eterna menor. Simone de Beauvoir (1947) menciona, que las mujeres están excluidas de los asuntos públicos y se les prohíbe estrictamente participar en cualquier “oficio viril”, lo que las relega a una posición de eterna menor.

Esto se refleja en la realidad actual y pasada de muchas sociedades, donde a las mujeres se les niega el derecho a participar plenamente en la democracia, como el derecho a votar y a ser votadas para cargos públicos. Esta exclusión se basa en la idea de que las mujeres, al ser consideradas menores de edad, están sujetas al control y la autoridad del patrimonio familiar, lo que las mantiene en un estado de dependencia y servidumbre. En este sentido, la incapacidad y la servidumbre continúan siendo aspectos presentes en la vida de muchas mujeres, que se ven limitadas en su capacidad para ejercer plenamente su autonomía y participar activamente en la sociedad en igualdad de condiciones con los hombres.

Como lo menciona Beauvoir (1947), en su obra *Segundo sexo* “El primer tutor de la mujer es su padre; en su defecto, los agnados paternos cumplen esa función. Cuando la mujer se casa, pasa «a manos» de su esposo” (p. 37). A partir de esto, la mujer solo cambia de un contexto familiar a matrimonial, pero no cambia su rol, como mujer familiar, madre y hasta trabajadora.

La independencia de la mujer es un tema complejo que va más allá de simplemente cambiar de contexto familiar a matrimonial. La verdadera independencia para la mujer implica tener libertad completa para tomar decisiones y llevar a cabo acciones sin estar limitada por roles predefinidos impuestos por la sociedad. Desafortunadamente, esta conexión entre independencia y libertad completa es difícil de

alcanzar, ya que las expectativas sociales a menudo imponen roles específicos a las mujeres que deben cumplir para ser consideradas funcionales dentro de la sociedad.

Estas expectativas pueden incluir ser una madre abnegada, una trabajadora responsable y otras funciones tradicionalmente asignadas a las mujeres. Esta presión para cumplir con estos roles puede limitar la verdadera independencia de la mujer, ya que se espera que se ajuste a un molde preestablecido en lugar de poder decidir por sí misma qué camino desea seguir en la vida. Por lo tanto, la lucha por la independencia de la mujer va más allá de simplemente cambiar de un contexto a otro, y requiere desafiar y cambiar las normas sociales y las expectativas de género que perpetúan roles restrictivos y limitan la libertad individual.

En el marco del matrimonio, tradicionalmente se ha visto a la mujer en un rol dependiente, casi como un “parásito”, completamente atada a las responsabilidades de ser ama de casa y madre, con una dependencia total hacia su esposo. Esta visión se transforma cuando la mujer transita de ser dependiente a independiente, un cambio propiciado por la capacidad de trabajar y sostenerse económicamente por sí misma. Sin embargo, este paso hacia la independencia no garantiza plenamente su liberación. Según Simone de Beauvoir (1947), la verdadera emancipación femenina solo se logrará en un contexto socialista que facilite el acceso de las mujeres a todos los ámbitos, incluido el laboral. De Beauvoir (1947), señala que, aunque este acceso representa un avance, no está exento de desafíos, dado que muchos trabajos pueden resultar particularmente arduos para las mujeres, debido a las expectativas tradicionales sobre su fisiología y roles sociales.

De Beauvoir argumenta que, ante tales circunstancias, algunas mujeres podrían preferir permanecer en el hogar en lugar de enfrentarse a la explotación laboral fuera de este, ya que el trabajo externo no las exime de las responsabilidades domésticas esperadas de ellas. En este sentido, la incorporación de la mujer en el mundo laboral no equivale automáticamente a su liberación, pues sigue atada a obligaciones tradicionalmente asignadas a su género, como el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar. De acuerdo con De Beauvoir (1947), sólo al redefinir estos roles y expectativas, tanto en el ámbito doméstico como en el laboral, se podrá avanzar hacia una verdadera igualdad y liberación de la mujer.

Muchas de las veces, el salario en la mujer no significa la independencia económica, en el caso de una mujer casada, para el marido representa una ayuda en el

hogar o un complemento para este mismo. La mujer independiente, referente a la economía y su trabajo, es mirada con los mismos ojos que un hombre, como los menciona Beauvoir (1947) “La forma en que aborda su profesión y el modo en que se consagra a la misma dependen del contexto constituido por la forma global de su vida” (p. 389), cuando una mujer es independiente, en este ámbito, es un ser con problemas autónomos, puesto que se involucra en su profesión y la dedicación que le ofrece a la misma están influenciadas por el contexto más amplio de su vida como mujer, como las expectativas sociales, estereotipos, las responsabilidades familiares, y así como las barreras que enfrenta debido al género y las normas establecidas que recaen sobre este.

4.4 Deshumanización de los cuerpos discapacitados

En muchas sociedades, las personas con discapacidad se enfrentan a significativos obstáculos que limitan su acceso a empleo, educación e inclusión en distintos contextos sociales, afectando directamente su capacidad para vivir de forma independiente y autónoma, así como su interacción social. La cuestión de género, reflejada en aspectos como la imagen femenina, el maquillaje, la vestimenta, la maternidad, etc., se encuentra profundamente arraigada y definida dentro de los marcos sociales. Si bien los estereotipos de género son relevantes, estos pueden entrelazarse con prejuicios hacia la discapacidad. Especialmente para las mujeres, que ya enfrentan desigualdades en su vida cotidiana, la presencia de una discapacidad, sea física o intelectual, intensifica estos desafíos.

Las percepciones sociales sobre las personas con discapacidad suelen minimizar su capacidad y desempeño, señalando como seres inferiores o incapaces para diversas actividades, debido a construcciones sociales que las limitan aún más que al resto de las personas. Desde las sociedades de Grecia, el Imperio Romano y la Edad Media, hasta llegar al siglo XX. Se diferenciaban diferentes contextos y el papel de la discapacidad en la historia de la humanidad. En estos períodos históricos, la discapacidad estuvo marcada por el desprecio, el rechazo e incluso el asesinato, influenciados por concepciones religiosas que veían a las personas con discapacidad como resultado de un "castigo divino" (Molina *et al* 2018), o incluso, en contextos más específicos, asociada a aspectos del embarazo. Según De Beauvoir (1947):

El conflicto especie-individuo, que en el parto adopta a veces una figura dramática, da al cuerpo femenino una inquietante fragilidad. Se dice de buen grado que las mujeres «tienen enfermedades en el vientre»; y es cierto que

encierran en su interior un elemento hostil: la especie que las roe. Muchas de sus enfermedades no resultan de una infección de origen externo, sino de un desarreglo interno (p. 16)

Esta perspectiva suele enfocarse en la discapacidad y, en muchos casos, en el desarrollo de enfermedades en la madre, pudiendo llevar incluso a la muerte tanto de ella como del niño. Se aborda desde una visión que subraya el déficit y la anormalidad, colocando la responsabilidad primordialmente en el individuo afectado y, en muchos casos, específicamente en su familia o, más directamente, en la madre.

La identidad de las personas con discapacidad se ha forjado en un contexto de exclusión histórica, atribuida socialmente y marcada por la limitación en su participación ciudadana. A lo largo del tiempo, esta identidad ha sido objeto de estigmatización debido a prejuicios y estereotipos culturales, lo cual ha conducido a su discriminación, exclusión, aislamiento y más discriminación. Esto deriva en una violación de sus derechos y en una carencia de justicia social respecto al reconocimiento pleno de su ciudadanía y de su capacidad para tomar decisiones propias sin depender del reconocimiento y autorización de terceros (Baquero, 2015).

A través del proceso de deshumanización, se tiende a ver a otro sujeto como inferior, casi animal, llegando incluso a considerarlo indigno de vivir. Deshumanizar significa privar a un individuo de su humanidad, despojándose de su valor y su lugar en la vida. Este fenómeno ocurre cuando se percibe a los *otros* como carentes de los mismos sentimientos, pensamientos, valores y metas, viéndolos desde un lugar dependiente y sumiso. Es relevante destacar que la concepción convencional de las personas con discapacidad ha contribuido a su deshumanización y maltrato, al considerar que sus limitaciones físicas como intelectuales, las deformaciones, donde este término es comúnmente utilizado para deshumanizar al individuo, hacen que muestren una imagen de lo extraño y anormal en la sociedad (Paz, 2017).

4.4.1 Monstruosidad

La realidad y los aspectos que nos conforman como individuos no se entienden como elementos estáticos e independientes, sino como construcciones sociales influenciadas por conceptos que establecen lo que se considera normal, ordenado y racional. Así como se forja una identidad colectiva a través de discursos sociales

compartidos, también se destacan los principios que una sociedad impone según lo que se considera normal o aceptable, así como lo que se etiqueta como anormal o fuera de la norma. Comprender lo anormal como una cuestión social implica identificar aquellos aspectos que, al no ajustarse a las estructuras sociales establecidas, son vistos como elementos ajenos o indeseables dentro de la sociedad, llegando incluso a ser catalogados como monstruosos (Valencia, 2019).

La figura del monstruo, o su término, hace referencia a lo que está fuera de lo “normal”, que este sujeto denominado *monstruo* provoca singularidad de reacciones, que pueden causar ante los demás, como el desprecio, terror, asco hacia estos cuerpos denominados monstruosos. A partir de esto, en muchas sociedades se ha llegado a referir a las personas con discapacidades como monstruos. Históricamente, estas personas eran a menudo exhibidas en espectáculos circenses y formaban parte del comercio en los llamados zoológicos humanos, donde se promovía la colección de postales fotográficas de individuos considerados fenómenos (Balza, 2011).

Los individuos denominados monstruos, eran tratados como meros objetos de entretenimiento y espectáculo, tanto por la nobleza del pasado como en las ferias y circos más populares, las personas con discapacidad, debido a sus malformaciones o algún defecto físico como intelectual, ocupaban un lugar que rozaba lo inhumano. La figura del monstruo, en este contexto, representa a aquellos individuos que se perciben en los márgenes de lo humano, sujetos que históricamente han sido vistos o continúan siendo vistos como no humanos o menos que humanos, esto deriva a una clara deshumanización. Con respecto a esto, la categoría de monstruo, abarca a aquellos individuos que se encuentran más allá de lo que se considera lo normal, lo aceptado, incluyendo a personas con discapacidades (Balza, 2011).

Lo monstruoso, representa lo anormal, lo diferente y lo indefinido; aquello que, por su falta de forma, viola las estructuras aceptadas. La comprensión de lo monstruoso implica también explorar las distintas interpretaciones y significados que se le atribuyen. Además, es crucial reconocer que los discursos sobre lo normal y lo anormal moldean las percepciones sobre lo que se considera aceptable o deseable en términos de prácticas y creencias sociales, pues el cuerpo del monstruo es singular, pues fue siendo creado desde fuera. Entonces el uso del término monstruoso cambia según su derivación respecto a la sociedad donde se construye su concepto. El concepto de *deber ser* engloba aquello que

se espera que exista, lo que es permitido, lo que está establecido en la norma, o por el contrario estará catalogado como lo extraño, como lo mal visto o desconocido ante los demás (Valencia, 2019).

4.4.2 Animalización

La práctica de comparar seres humanos con animales ha sido utilizada históricamente para marginar y discriminar a ciertos grupos, dado que la idea de animalidad a menudo se asocia con la exclusión de diversas comunidades humanas a lo largo de la historia (Gonzalez, 2021).

La animalización ocurre cuando las personas rechazan atributos exclusivamente humanos a otros individuos, lo que significa negarles características como civismo, racionalidad, madurez, sensibilidad moral, inclusión y participación de acuerdo a lo social. Básicamente, implica pensar que ciertos individuos o grupos carecen de estas cualidades fundamentales. Esto lleva a percibir a esos grupos como seres sin cultura, carentes de civismo, toscos, sin moralidad y/o irracionales. En cuanto a su comportamiento, se sugiere que los grupos animalizados podrían actuar más guiados por instintos o deseos en comparación con los grupos no animalizados, ya que estos últimos se consideran más racionales (Martínez *et al* 2017).

La animalización y su uso en la literatura, es muy constante para las representaciones o hacer comparaciones entre los personajes. En torno al cuerpo femenino se exploran las imágenes de animales empleadas en la conceptualización de la mujer y mucha de las veces en su cuerpo. Dichas imágenes se construyen a través de símiles, metáforas, símbolos, e incluso por medio de nombres impuestos. La inclusión de la imaginería animal puede que sobrepase el plano de la fisonomía del personaje para ahondar en la personalidad y su forma de actuar en torno a la narrativa y naturaleza femenina o masculina. Puesto que, el simbolismo animal se establece en la naturaleza doble del individuo, que varía entre el plano instintivo (animal) y lo humano (Lopéz, 2009).

4.5. Violencia en el discurso

El análisis del discurso se centra principalmente en examinar cómo el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son ejercidos, perpetuados y, en algunas

ocasiones, confrontados a través de la escritura de los textos y la comunicación oral dentro del ámbito social y político (Van Dijk, 2009).

Los estudios del discurso como en el análisis crítico del discurso, se emplean múltiples métodos de investigación que varían según los objetivos específicos del estudio, la naturaleza de los datos analizados, las preferencias y necesidades que se presenten, y otros factores contextuales (Van Dijk, 2009). En ambos campos, se pueden explorar las estructuras y estrategias del texto y la conversación a través de diversos enfoques, tales como:

- Análisis gramatical, abarcando aspectos fonológicos, sintácticos, léxicos y semánticos.
- Análisis pragmático enfocado en los actos de habla y comunicativos.
- Análisis retórico y estilístico.
- Examen de los formatos globales y estructuras específicas propias de diferentes géneros discursivos, incluyendo narraciones, noticias, debates parlamentarios, conferencias, y anuncios publicitarios, entre otros.
- Análisis de la conversación y la interacción.
- Análisis semiótico que incluye el sonido, las imágenes y otras propiedades multimodales del discurso y la interacción.

Estas diferentes modalidades de análisis, que pueden incluir la observación, descripción y crítica. Esto significa que una investigación puede abordar desde la semántica de una narrativa y la retórica del discurso político, hasta la pragmática de la conversación o la semiótica del estilo (Van Dijk, 2009).

Francica (2017), señala que las palabras pueden influir profundamente en cómo percibimos a un ser humano, afectando desde los sentimientos hasta la manera en que identificamos su imagen o cuerpo:

La visualización y encarnación de la palabra transforman a la vez la afectividad asociada a esta última: el dolor y la vulnerabilidad mutan hacia el espacio de la espectacularidad del shock, la repulsión y el impacto. La palabra se vuelve

imagen, se vuelve cuerpo, y la violencia que da vida a las elocuciones lingüísticas del insulto se torna obscenamente visible al tiempo que se redirige hacia el espectador (p.17).

A partir de esto, la palabra deja de ser solo un concepto abstracto y se convierte en algo tangible, acercándose a lo físico, que se manifiesta en imágenes o representaciones visuales que hacen evidente la violencia contenida en el insulto. Esta visualización de la palabra permite que la violencia expresada lingüísticamente se vuelva visiblemente obscena y se dirija directamente hacia quien la observa o la experimenta en este caso el receptor de las palabras.

Ahora bien, el discurso a lo largo de la historia, se ha utilizado con el fin del convencimiento de acuerdo a las masas pertenecientes a determinadas sociedades, pero también para la dominación a partir del uso de este, y que el uso de violencia en el actuar hacia el sujeto dominado hasta llegar a la manipulación. Según Val Dijk (2009):

abuso de poder *dominación*, una noción que implica la dimensión negativa del «abuso» y también la dimensión de desigualdades, injusticia e inequidad, es decir, todas las formas de acciones y situaciones ilegítimas. La dominación engloba asimismo los diversos tipos de abuso de poder comunicativo, de particular interés para el analista crítico del discurso, tales como la manipulación, el adoctrinamiento o la desinformación (p. 41).

La *dominación* es una forma de abuso de poder, que se manifiesta especialmente cuando alguien en una posición de autoridad utiliza ese poder de manera negativa, afectando profundamente a las personas más vulnerables. Esta dinámica de abuso puede observarse en diversos ámbitos, desde situaciones cotidianas hasta contextos más amplios. Por ejemplo, el acoso sexual hacia las mujeres por parte de los hombres, la violencia ejercida por padres, la corrupción política, y el hostigamiento o abusos por parte de altos mandos, son claros ejemplos de cómo se manifiesta esta problemática (Val Dijk, 2009).

Además, la *dominación* no se limita a lo físico; también abarca la dominación comunicativa, presente tanto en discursos orales como escritos, como los que encontramos en noticias o en el habla de políticos. Es importante destacar que la *dominación* también puede darse en el ámbito familiar, donde los padres, en función de

su rol, pueden abusar de su poder sobre sus hijos o sobre otros miembros de la familia, evidenciando cómo el abuso de poder se infiltra y afecta a diversos niveles de las relaciones humanas. La mayoría de las veces, determinar si un texto o una conversación son legítimos se basa en cómo afectan negativamente a la mente, desde lo psicológico y cómo esto afecta al sujeto que está expuesto a la *dominación* discursiva (Val Dijk, 2009).

Esta *dominación* puede manifestarse en formas como la desinformación, la manipulación, la creación de estereotipos y prejuicios, la falta de conocimiento y el adoctrinamiento, todos los cuales pueden contribuir a la desigualdad social. Por ejemplo, estas consecuencias mentales adversas pueden influir en interacciones sociales injustas, como la discriminación. Aunque se puede reconocer la definición general de dominación discursiva por sus efectos negativos en la sociedad, resulta difícil establecer normas y valores precisos que identifiquen explícitamente tales consecuencias negativas, ya que esto depende de la perspectiva individual y social que atraviesa el individuo (Van Dijk, 2009).

4.6 Literatura y discapacidad

A lo largo de la historia, la literatura ha desempeñado un papel fundamental como un espejo que refleja las actitudes sociales imperantes en cada época. Además de ofrecer una visión panorámica de las realidades sociales, también ha actuado como una ventana hacia mundos alternativos, donde las percepciones convencionales pueden ser desafiadas y reimaginadas en un entorno ficticio. Este aspecto no solo permite la exploración de ideas y conceptos desde perspectivas novedosas, sino que también fomenta el cuestionamiento de las normas establecidas y promueve el diálogo sobre temas sociales, culturales, etc.

Desde *El Lazarillo de Tormes*, donde el personaje del ciego se caracteriza por su egoísmo y su tendencia a engañar, empleando la violencia hacia su pupilo y enseñándole en el arte de la mendicidad. Hasta la actualidad, la literatura ha mantenido una estrecha relación con la temática de la discapacidad, ocupándose de reflejar las vivencias de aquellos individuos que han enfrentado limitaciones físicas y cognitivas. La representación de la discapacidad en la literatura ha variado, evidenciando una evolución en la percepción y tratamiento de la misma, lo cual es indicativo de un cambio en la actitud social hacia las personas con discapacidad. Este cambio de perspectiva podría

estar influenciado por el desarrollo de políticas sociales y legislaciones específicas en materia de discapacidad (Bustos, 2007).

El concepto de discapacidad ha evolucionado, entendido ahora más como el resultado de la interacción entre las limitaciones individuales y las barreras impuestas por la sociedad, así como sus actitudes. En este contexto, la literatura no sólo ofrece lo *normal*, sino que ha sido utilizada para dar luz a las representaciones de la discapacidad dentro de entornos de interacciones sociales. La discapacidad, vista a través del prisma literario, se convierte en algo más que una condición médica o un desafío personal en la vida de los personajes; se transforma en un complejo conjunto de significados y simbolismos que abarcan aspectos sociales, donde su representación en la literatura se basa en su rol de vida o como la sociedad ve a estas personas, su historia de vida y sus cuerpos (García, 2022).

Estas figuras y representaciones podrían funcionar como agentes de cambio dentro del contexto, desempeñando un papel clave en la reescritura y reconstrucción literaria y lingüística de la realidad en relación con la diversidad funcional y las identidades interseccionales. Estas acciones estarían impulsadas por las nuevas corrientes en los estudios sobre discapacidad. En este sentido, estos sujetos representan una ruptura con los constructos socioculturales tradicionales y estereotipados de masculinidad, feminidad. Este cambio se alinea también con las demandas crecientes en los estudios de género y la inclusión de diversos cuerpos en la narrativa literaria (García, 2022).

Entre los personajes discapacitados en literatura se puede mencionar la obra *Sangre en el ojo* de Lina Meruane, vemos como la narradora protagonista, quien posee una discapacidad, acoge la sexualidad de una manera que destaca su insistencia en prácticas sexuales más intensas. Esto se interpreta como otra manifestación de cómo utiliza su ceguera para ejercer dominio sobre Ignacio en el ámbito sexual. Además, la obra de Sabina Berman *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2012), esta novela escrita en primera persona gira en torno a la vida de Karen, un infante abandonado y con autismo funcional que no habla, se caracteriza por un comportamiento tosco, pero a partir de su escolaridad comienza a comunicarse. La obra de Javier Martín Betanzos *No creas lo que tus ojos te dicen* (2019), describe la vida diaria de Lucas Dancauce, un adolescente con parálisis cerebral, que anhela encontrar su lugar en una sociedad que es calificada como cínica, insolidaria, limitadora, excluyente y carente de tolerancia.

La literatura ha manejado la representación de personajes discapacitados desde diferentes ámbitos, como *ángeles*, buenos que, a pesar de su discapacidad, en algunas obras, muestran su estilo de vida y cómo está se adapta a su discapacidad. También se ha acogido al cuerpo de estos sujetos discapacitados, en sí las *deformaciones* como símbolo de terror y su relación con el monstruo, lo grotesco, como en el caso de Quasimodo en *Nuestra señora de París* donde “El famoso jorobado de Notre Dame no solo evidencia una violación a las leyes naturales con su joroba: es sordo y está condenado al clandestinaje” (Ayram, 2019, p. 8).

También en muchas obras literarias, los autores se han atrevido a plasmar la discapacidad intelectual en la narración textual de la obra, como en *Flores Para Algernon* de Daniel Keyes (1959), donde se da ese cambio o ese desarrollo de la narración en una mejora a partir de las sesiones, terapias, tratamientos experimentales que está sometido el narrador protagonista y aumenta su inteligencia y lo plasma en la narración. Entonces, el uso de cuerpos, identidades, vidas que comparten con una discapacidad, se han venido utilizando en la literatura de diversas maneras, reflejando tanto los prejuicios y estereotipos de la sociedad para así explorar las complejidades. Los personajes con discapacidad a menudo han sido empleados para resaltar las limitaciones y desafíos que enfrentan en un mundo predominantemente diseñado para aquellos sin discapacidades. Sin embargo, actualmente, la literatura ha comenzado a ofrecer representaciones más matizadas y profundas, mostrando a los personajes con discapacidad como individuos completos, con deseos y luchas propias, más allá de sus condiciones físicas y cognitivas.

5. Metodología

5.1 Enfoque de la Investigación

La metodología propuesta para abordar la construcción social de los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas* de Aurora Venturini se fundamenta desde una investigación cualitativa. Según S.J. Taylor y R. Bogdan (1987) en su libro *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, la investigación en un enfoque cualitativo se centra en la exploración y comprensión profunda de los fenómenos sociales y humanos desde una perspectiva holística y contextual. En lugar de enfocarse en la medición cuantitativa y la generalización estadística. La investigación cualitativa busca capturar la complejidad y la riqueza de las experiencias individuales y las interacciones sociales. Y así también en un enfoque analítico. En primer lugar, se abordará la identificación del rol de los escenarios sociales y las construcciones de los individuos que participan en la narrativa y cuál es su rol en cuanto a la construcción de los cuerpos discapacitados femeninos presentes en la obra, explorando las representaciones visuales y simbólicas que la autora utiliza para transmitir a través de la narradora-protagonista y por terceros.

Por último, se llevó a cabo la descripción minuciosa de la representación social del cuerpo discapacitado femenino a través del estudio detallado de las descripciones narrativas, destacando la manera en que Venturini a través de la narradora-protagonista nos muestra estas descripciones desde una perspectiva deshumanizada y violentada a partir del discurso. Este enfoque metodológico integral tiene como objetivo ofrecer una comprensión enriquecedora de cómo se construye y se describe la discapacidad femenina durante toda la obra.

5.2 Diseño de Investigación

El tipo de diseño de investigación es documental. Ya que la investigación documental implica un enfoque metódico para explorar, recopilar, analizar y comprender información o datos relacionados con un tema específico. Al igual que otros métodos de investigación, este proceso contribuye a la generación de conocimiento (Maradiaga, 2015). Un rasgo distintivo de la investigación documental radica en su uso principal, aunque no exclusivo, de documentos escritos en diversas manifestaciones: impresos,

electrónicos y audiovisuales. Estos documentos sirven como fuentes fundamentales de información para la investigación (Maradiaga, 2015).

De acuerdo a lo mencionado, el diseño de esta investigación es documental, ya que para el desarrollo de la investigación se hizo el uso de la obra y su respectivo análisis, el enfoque crítico-literario se basa en la premisa de que una obra literaria no solo es una creación artística aislada, sino que también refleja y comenta sobre la sociedad y sus estructuras, en este caso, en torno al cuerpo discapacitado y sus construcciones.

5.3 Corpus

El corpus de estudio está delimitado exclusivamente a la novela *Las primas* de Aurora Venturini. Esta elección se justifica por la riqueza narrativa de la obra y su capacidad para proporcionar perspectivas significativas sobre la interseccionalidad entre discapacidad y género en los personajes femeninos discapacitados. Puesto que, en toda la obra y sus personajes, tanto principales como secundarios interactúan en este mundo, donde la discapacidad no queda de lado. Al centrarse en un único corpus, se busca profundizar de manera exhaustiva en las representaciones literarias y explorar en detalle cómo se construyen los cuerpos discapacitados femeninos en este contexto particular, en dos campos, en uno de vulnerabilidad y la deshumanización hacia estos.

5.4 Instrumento

Tabla 1. Modelo de tabla de análisis, vinculando las unidades de análisis con sus categorías correspondientes.

Unidades de Análisis	Categorías	Citas	Análisis
Construcción del cuerpo discapacitado femenino	Discapacidad y feminidad		
	Discapacidad y sexualidad (reproducción)		
	Discapacidad y grupo étnico		
	Discapacidad y estrato económico		

Rasgos discursivos	Animalización
	Referencias a lo monstruoso y a la anormalidad
	Sentimientos de repulsión

Nota: Se utilizó para la recolección de citas acorde a cada unidad con sus categorías establecidas.

Este enfoque de análisis literario buscó explorar la representación y construcción de los personajes discapacitados femeninos, considerando al texto cargado de significados y descripciones que otorgan los sujetos o personajes que pertenecen a la novela. Se examina cómo las narrativas influyen en la percepción de la feminidad, destacando o cuestionando aspectos físicos como la apariencia, la sexualidad, y cómo estos elementos contribuyen a la formación de los cuerpos discapacitados de los personajes femeninos. Finalmente, se considera la relación entre el cuerpo femenino, otros factores de vulnerabilidad, como la edad y el espacio social, examinando cómo la narrativa sitúa a las mujeres en entornos específicos, como en el hogar y cómo esto influye en la construcción de estas.

5.5 Procedimiento

El estudio de *Las primas* y su publicación en 2007 ha sido objeto de pocos estudios de investigación. Esta obra narra la vida de mujeres discapacitadas desde la perspectiva de su narradora-protagonista Yuna, presentando escenarios y contextos de su hermana y sus primas como sujetos femeninos discapacitados, proporcionando una mirada detallada para analizar sus construcciones.

Este estudio se fundamenta teóricamente en estudios del cuerpo desde una perspectiva feminista, incorporando la teoría de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949) y las obras de Judith Butler *Cuerpos que importan* (1993) y *El género en disputa* (1990) para desarrollar las construcciones desde un enfoque feminista.

Además, se utiliza el análisis interseccional, cuyo objetivo es revelar las variadas identidades y exponer los diferentes tipos de discriminación y desventajas. Este enfoque

considera cómo el racismo, el patriarcado, los estereotipos, la opresión de clase y otras formas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones de las mujeres (Symington, 2004). Con base en el análisis interseccional, se identificaron varios factores sociales en relación con la discapacidad a partir de la lectura de la novela, tales como la feminidad, sexualidad y reproducción, grupo etario y estrato económico.

También se apoyó en el análisis del discurso, especialmente en la teoría de Van Dijk (2009) sobre “Discurso y Poder”, así como en teorías relacionadas con la deshumanización, estereotipos, animalización y discurso violento específicamente dirigido hacia los sujetos discapacitados.

Para el proceso de análisis, se creó una tabla de unidades de análisis y categorías para relacionar las citas extraídas de la obra *Las primas* con cada una de estas. Este instrumento se utilizó para la recolección de citas en relación con cada categoría establecida a partir de los objetivos de investigación.

A continuación, se detalla cómo se realizó la investigación:

1. Se comenzó con la lectura de la obra *Las primas* de Aurora Venturini. A partir de esta lectura, se creó el instrumento, que fue ajustándose conforme avanzaba la investigación hasta establecer los factores sociales y categorías en relación con el discurso deshumanizado y violento hacia los personajes femeninos discapacitados.

2. Los datos recogidos se organizaron meticulosamente en relación con la unidad de análisis (construcción del cuerpo discapacitado femenino y rasgos discursivos) establecida a partir de los objetivos de investigación. Cabe mencionar que se elaboró una tabla de análisis para cada objetivo planteado.

3. A partir de estas unidades de análisis, se establecieron diversas categorías para cada una de ellas. En la construcción del cuerpo discapacitado femenino, se analizaron categorías como la feminidad, sexualidad y reproducción, grupo etario y estrato económico. En cuanto a los rasgos discursivos, se consideraron categorías como animalización, referencias a la monstruosidad y anormalidad, y sentimientos de repulsión, que contribuyeron a construir estos personajes desde un discurso deshumanizado y violento.

4. Se realizó la interpretación y análisis, identificando los factores sociales que influyen en las construcciones y la descripción de los personajes desde la deshumanización y violentación.

5. Posteriormente, se desarrolló la discusión con otras investigaciones, algunas relacionadas con la obra y otras con la discapacidad y el género.

6. Finalmente, se concluyó a partir de los resultados obtenidos y se realizaron recomendaciones sobre temas surgidos durante el análisis, con el objetivo de que esta obra literaria siga siendo estudiada.

6. Resultados

Los resultados de esta investigación se presentarán siguiendo una estructura organizada en función de las unidades de análisis y las categorías establecidas durante la fase metodológica. Este enfoque permitirá una presentación clara y sistemática de los hallazgos, facilitando así su comprensión y análisis. Cada unidad de análisis se convertirá en un título y las categorías en subtítulos, en correspondencia con los objetivos específicos de la investigación y su cumplimiento.

A través de esta organización, se proporciona una visión detallada y profunda de la representación de los personajes discapacitados femeninos en *Las Primas*, así como de los factores sociales que moldean su construcción y vulnerabilidad en el contexto de la novela. Esta exploración contribuirá a entender e identificar los factores sociales que influyen en la vida de estos personajes desde la interseccionalidad entre la discapacidad, el género y otros ejes de opresión y vulnerabilidad hacia estos personajes femeninos discapacitados. También las descripciones que deshumanizan y violentan a estos personajes a partir del discurso narrativo que emite la narradora-protagonista y otros personajes.

6.1 Construcción del cuerpo discapacitado femenino

6.1.1 Discapacidad y feminidad

Como ya se había mencionado en el marco teórico, el cuerpo, mencionado por Butler (1993) está marcado por el género (masculino/femenino), pero el cuerpo también se construye a sí mismo por medio de los significados y las imposiciones culturales y sociales dentro de una norma impuesta, la dualidad es notable en las sociedades.

Durante en análisis de la novela, se han identificado descripciones que contribuyen a las construcciones de los cuerpos discapacitados femeninos. A continuación, se va a identificar estas descripciones físicas de estas mujeres y también a través del tema del *desarrollo* en estos cuerpos. Que describe la narradora-protagonista, puesto que interactúan múltiples factores sociales que contribuyen a la vulnerabilidad y exclusión de las mujeres discapacitadas en este tema.

Ahora bien, el personaje de Betina, que es hermana de la narradora-protagonista (Yuna), desde el inicio se conoce su discapacidad que es tanto física y cognitiva, por ejemplo “Fue el diagnóstico de una sicóloga. No sé si lo reproduzco correctamente. Mi hermana padecía de un corcovo vertebral, de espalda y sentada semejaba un bicho jorobado de piernecitas cortas y brazos increíbles” (Venturini, p. 5). Se pone en especial énfasis la forma de sus extremidades, como Yuna, hace entender que es jorobada y juntos a sus extremidades pequeñas, describe la imagen de su cuerpo. También influyen más personajes femeninos discapacitados, donde sus aspectos físicos se construyen a partir de una vista de minusvalía, en la siguiente cita:

Casada con Danielito, un primo, tuvo dos hijas. Algún mal de ojo perseguiría a mi familia porque las primitas imbeciloides asistían a colegios de minusvalías y una de ellas tenía seis dedos en cada pie y una excrescencia en la mano derecha que casi semejaba un dedito más. Pero no.

La otra primita, según habladurías, era liliputiense, quiere significar enana (Venturini, p. 21).

La narradora-protagonista describe estas discapacidades, en el caso de Carina se describe dedos extras en manos y pies. En el caso de Petra, donde su estatura sería lo más notable, para denotar su minusvalía, por ejemplo:

Acompañé a Petra a su casa para enseñar a tía Ingrazia madre de Petra los retratos y pedirle permiso para que Petra se quedara unos días en casa porque deseaba inspirarme en poses de ella que por ser diferente interesarían (Venturini, p. 53)

A partir de este ejemplo, el cuerpo de Petra se construye como un cuerpo admirado, aunque como un objeto. Como se menciona en el marco teórico, las personas con acondroplasia o enanismo, se les atribuye estereotipos de individuos donde su estatura es lo diferente, son cosificados como un objeto de admiración. Yuna marca este cuerpo como “diferente”, lo que resalta tanto sus características únicas como la forma en que es percibido por los demás. Esta percepción refleja la tensión entre la admiración y la cosificación, mostrando cómo el cuerpo de esta mujer, que posee la enfermedad de la acondroplasia, se reduce a ser un objeto de observación y juicio.

Además de esto, en lo siguiente se manifiesta el *desarrollo* a partir de estos cambios físicos y hormonales que presentan estas mujeres discapacitadas, sean internos y externos, como:

Tengo ganas de respirar y hago paréntesis puntual pero me apresuro para informar que tras de la caravana doliente venía Petra empujando la silla de Betina que dormía con la cabeza entre los dos senos grandotes y no chiquititos como los míos, roncando (Venturini, p. 31).

Desde una perspectiva teórica, el cuerpo femenino discapacitado suele ser visto a través de un estigma anormal, y fuera de la norma física y estética establecida socialmente, lo cual puede llevar a que se perciba como “feo” o “enfermo”. Sin embargo, la feminidad puede manifestarse de formas diversas y no exclusivamente ligada al comportamiento de mujer tradicional impuesto por un sistema patriarcal. En el caso de Betina, aunque su cuerpo puede considerarse fuera de lo “normal”, la presencia de características femeninas como sus senos, podrían interpretarse como una afirmación de su feminidad, aunque esté enmarcada dentro de un contexto de vulnerabilidad, discriminación y pasividad. Además, sus funciones biológicas no son excluyentes y ajenas de estos cuerpos, por ejemplo:

la ropa dos bultos bastante redondos y provocadores porque ella estaba desarrollada antes que yo y aunque espantosa era señorita antes que yo, lo cual obligaba a Rufina a cambiarle los paños todos los meses y a lavarle la entrepierna. (Venturini, p. 10).

A partir de esto, se puede identificar cómo las funciones biológicas propias de estas mujeres, como la menstruación, se presentan en estos cuerpos. Con base en esto, se aprecia como este cuerpo femenino discapacitado es sexualizado, al referirse a los senos de Betina con “redondos y provocadores”. Además, y según la teoría, los estereotipos asignados a estas mujeres hacen que se considere impensable que puedan quedar embarazadas y, posteriormente, tener que cuidar a un infante. Esta perspectiva se subestima y niega la realidad de sus capacidades y experiencias, haciéndolas parecer poco creíbles o imposibles de imaginar en dichos roles. Por ejemplo:

pregunté a Rufina cuántos meses bañaba a mi hermana y ella pensó un rato y contestó que seis o siete, mejor siete y yo hubiera querido aplastar a Rufina que nos miraba desde tan alto que ni siquiera nos consideraba mujeres capaces de tener bebés en la barriga (Venturini, p. 80).

Además de este personaje, vemos que la opinión del embarazo en estos cuerpos, donde se aplica el estigma, de que un cuerpo “anormal” es inapropiado para sobrellevar un embarazo, por ejemplo:

Petra me dijo no te calentés Yuna, esperá a ver cómo sale Betina del parto si es que sale... y yo casi le doy una cachetada porque nunca pensé que a Betina pudiera pasarle algo que no fuera parir como lo hacen todas las mujeres y Petra me aclaró que mi hermana distaba mucho de ser como todas las mujeres. (Venturini, p. 91)

Comentando lo que menciona Petra, ella asocia el diferente cuerpo de Betina con la posibilidad de muerte. Ya que, remitiendo al marco teórico, en diversas sociedades se cree que un embarazo debe desarrollarse en un cuerpo normal y sano. A pesar de esto, vemos como Yuna piensa todo lo contrario, ya que Betina también menstrua como cualquier otra mujer. Sin embargo, Petra considera que el cuerpo de Betina no podría soportar el peso de un embarazo, haciendo referencia que su cuerpo es diferente a lo “normal”, un cuerpo enfermo, vulnerable y por lo tanto no apto para soportar un embarazo, y esto se confirma cuando el neonato muere poco después de nacer.

Además de la presencia de cambios físicos, en las construcciones de estos cuerpos, la protagonista se inclina a resaltar su imagen como mujer, a partir de los estereotipos que son suscritos en las diferentes sociedades, y los estereotipos impuestos en estas, según Beauvoir (1947), la mujer arreglada, maquillada, su imagen externa es apreciada y hasta contemplada, como un objeto y su valor resalta aún más cuando una mujer no habla, solo obedece. A partir de esto, se le puede atribuir que la narradora-protagonista adopta las normas sociales impuestas al género a su conducta, por ejemplo:

Yo vestía con elegancia, mi femineidad dictaba cuáles eran los modelos de trajes, vestidos, zapatos, etc. que me convenían y leía vidas de pintores que sin habérmelo propuesto me asemejaba a ellos y esto me hacía feliz (Ventuniri, p. 40)

A partir de esta cita, ella incorpora estos estereotipos de belleza, y cómo influyen en su vida. Además de esto se resalta la importancia de sentirse cómoda con ella misma y como se identifica con su cuerpo, puesto que Yuna nos hace siempre la apreciación de que su dislalia es la que la marca con una minusválida. Pero su cuerpo y su imagen es linda y que es feliz, por ejemplo “palabra que saqué del diccionario y mi vocabulario día a día enriqueciéndose nunca podría ser lucido porque la palabra hablada se imbecilizaba al ser expelida por mi boca” (Venturini, p. 35). En el mundo patriarcal, esto es muy

importante e incluso se puede considerar una ventaja, pues ella es linda, bonita y no habla. En muchas sociedades, tanto antiguas como actuales, una mujer que se mantiene callada tiende a ser vista como un objeto de contemplación, sumisa y conveniente. Esta percepción refuerza su posición subordinada, transformándola en alguien que se ajusta a las expectativas y deseos de un sistema dominado por hombres.

Además de esto, haciendo énfasis en la profesión y estereotipos ligados a esta, se toma el ejemplo el caso de Petra: “Salió con un vestido rojo, zapatos blancos y cartera blanca con vivos rojos y se había hecho una permanente apretada que daba la impresión de un gorro de baño, bien pintarrajeada” (Venturini, p. 62). Respecto a esto, aclarando que este personaje durante la novela ejerce la profesión de prostituta, sufre esta vulnerabilidad y especialmente desde una corta edad. Utiliza estos estereotipos de belleza impuestos en la sociedad patriarcal que se desarrolla la novela, para que así, se vea más atrayente para el sujeto masculino, puesto que se menciona que realiza el trabajo de prostitución con casados, chicos jóvenes, ancianos, etc.

6.1.2 Discapacidad – sexualidad y reproducción.

La discapacidad, la sexualidad y la reproducción, desde un enfoque social, se asocian a la idea errónea de que las personas con discapacidad no pueden mantener relaciones sexuales ni reproducirse. Como se menciona en el marco teórico, a menudo se considera que las mujeres con discapacidad no son aptas o funcionales para el embarazo y la maternidad. Esto se basa en la percepción de que no tienen un cuerpo funcional para el embarazo ni la capacidad cognitiva necesaria para el cuidado de un infante. En cambio, se cree que ellas mismas requieren el cuidado de otras personas, quienes suelen ser mujeres como madres, abuelas, empleadas domésticas, entre otras. Esto refuerza el rol tradicional de la mujer como cuidadora, impuesto por la sociedad.

Ahora se aborda el tema del embarazo en un cuerpo designado como *dañado*, madre de Yuna y Betina, y reproducción entre miembros familiares cercanos (primos), como maldición, marca, motivo de provocar discapacidad a su descendencia, por ejemplo “La vieja que venía a zurcir medias opinaba que a mamá le hicieron un daño durante los embarazos, más espantoso durante el de Betina.” (Venturini, p. 5). A partir de esta cita, se comenta cómo la gestación está influenciada por el estigma supersticioso del “mal de ojo” y cómo esto repercute en la percepción del cuerpo de la mujer embarazada como saludable o dañino. En este contexto, el cuerpo en estado de gestación es visto como

dañino o inservible para formar niños sanos, y se cree que ha sufrido algún tipo de daño. En algunos casos, se designa esto cuando existen deformaciones o fallos cognitivos en los niños.

De acuerdo a lo mencionado se puede denotar en la siguiente cita “Que se embrome... papá habrá encontrado otra mejor sin puntero. Papá tendrá hijitos normales no badulaques como los que ella tuvo y que éramos nosotras.” (Venturini, p. 13). Además del cuerpo, se denota como Yuna y su bajo valor humano que tiene para ella y su hermana, ya que usa el término de “badulaques” para referirse a sí mismas como personas tontas. Tomando en cuenta el marco teórico de Beauvoir (1947), cuando una mujer está en gestación, si ocurre la muerte del infante o alguna deficiencia en este, se tiende a culpar al cuerpo femenino. Se cree que estas complicaciones no provienen de una infección externa, sino de un desajuste interno. A partir de esto, para la solución para este “mal”, como Yuna lo llama, sería el cambiar a su madre por una “mejor” mujer, específicamente su cuerpo, para concebir un bebé, para su padre y así sus hijos cambiarían y no serían como ellas que son mujeres con minusvalía y discapacidad física y cognitiva en el caso de Betina.

Además, la herencia, específicamente en los genes, también ha sido un estigma denominado como causante de estas discapacidades, por ejemplo, lo que nos menciona Yuna: “Pero el temor a la caída nunca me abandonó porque yo era descendiente de una gens degenerada y maltrecha” (Venturini, p. 99). A partir de lo mencionado, la herencia y la reproducción de sus progenitores, en el desarrollo de la novela, según la narradora-protagonista, ha sido un estigma y causante de estas discapacidades que presentan físicamente y cognitivamente. Además, la relación incestuosa entre primos, para este último, se toma de ejemplo esta cita “y que aunque no se quejara sabía que le decían enana liliputiense y aguantaba porque cada cual es como la puta madre que lo parió y basta.” (Venturini, p. 61). Como se mencionó en el marco teórico, en muchas sociedades contemporáneas procrear un niño con discapacidad era señal de castigo o una mal de herencia (Molina *et al* 2018). A partir de esto, Yuna nos deja en claro, como el pecado o la maldición que deja este acto incestuoso, carga en estos cuerpos, como en el caso de Petra que presenta enanismo y de Carina que presenta un dedo extra en manos y pies, está percepción es importante y muy influyente.

Relacionado con esto, vemos que esta percepción del castigo divino, influye en el autocuidado sexual para Petra, se toma de ejemplo:

Y me confesó que evitaba pasar cerca de Betina y que a Betina nadie le hacía caso porque significaba lo más pobre y espantoso de nuestra gens derrengada (ídem) y degenerada por el mal de ojo o por una enfermedad que se hereda y que uno de sus clientes la puso al tanto que se llamaba sífilis y que los descendientes de los sífilíticos nacen muertos o semivivos como todos nosotros pero que usando preservativo no había peligro de contagio (Venturini, p. 78).

El estigma asociado a las personas con discapacidades, en este ejemplo, que representa a Betina. Petra tiende a evitar a Betina y la describe cómo nadie le presta atención porque representa lo más aterrador de su familia. La referencia a la sífilis y la creencia de que su descendencia podría nacer muerta o semivivos destaca, es una visión estigmatizadora y profundamente despectiva hacia las personas con discapacidad, considerándolas como la marca del pecado. Esta percepción se refuerza con la recomendación de usar preservativos para prevenir la transmisión.

Ahora bien, la sexualidad está muy presente en la vida de estas mujeres, a excepción de la vida de Yuna, pues ella siempre emana un sentimiento negativo acorde a la relación de pareja y aún más si son relaciones sexuales, por ejemplo: “nunca, jamás nadie sabrá lo del muchacho flaco de la bicicleta porque lo que puede ocurrir entre un hombre y una mujer es asqueroso y yo nunca podría soportarlo” (Venturini, p. 48).

A partir de esto, todos los prejuicios y creencias que tiene este personaje de acuerdo a las relaciones sexuales, desde que era una niña, han sido negativas, como por ejemplo creer que si se te acerca un hombre en días de menstruación se puede llegar a un embarazo, y por su minusvalía, por ejemplo “me alegré de que aquello que aunque me avergonzara sería herida amorosa, desde el momento de látex fuera sólo un asco ridículo del que me salvé gracias a mi minusvalía heredada que solía ser algo útil llegado el caso.” (Venturini, p. 61). Yuna siente su minusvalía como un escape, acorde a las relaciones sexuales. A pesar de describirse como una mujer linda, que se viste acorde a su profesión de pintora, su discapacidad cognitiva se convierte en una liberación puesto que está la exime de ser un objeto de deseo, en comparación con otras mujeres.

6.1.3 Discapacidad y grupo etario

La mujer, a lo largo de la historia, ha enfrentado la percepción de que las decisiones sobre su cuerpo son principalmente determinadas por el hombre y, en ocasiones, por la familia. En épocas pasadas y aún en algunas sociedades, como se señaló en el marco teórico, Beauvoir (1947), menciona que las mujeres han sido relegadas al rol de servidumbre en el hogar, siendo consideradas perpetuamente menores en comparación con sus esposos. A pesar de este cambio de perspectiva, sus responsabilidades como amas de casa, madres e incluso trabajadoras no han variado significativamente. Esta situación ha llevado a que muchas veces las decisiones sobre sus cuerpos y vidas estén sujetas a la toma de decisión de los hombres, y en muchos casos, si son menores de edad, estas decisiones recaen en la familia. Pues en el contexto de la novela, se sigue reproduciendo la estructura familiar patriarcal, se sigue implementando la enseñanza de los valores y sigue siendo opresa con las mujeres, sin importar el género que tenga el “cabeza de familia”.

En palabras de Cataño y Díaz (2020), el estudio interseccional de la vulnerabilidad de niñas y adolescentes debe considerar su grupo de edad para entender el contexto y las circunstancias que llevan a la privación de su vida o a la violencia sexual. Esto requiere analizar las dinámicas de poder relacionadas con su edad, el grado de dependencia para recibir cuidados, las relaciones familiares y extrafamiliares, y la exposición a diversas formas de violencia, con el fin de identificar las características de las víctimas. Para una mujer que experimenta esta dependencia, aquellas que además tienen alguna discapacidad están aún más en riesgo de ser ignoradas, permitiendo que otros decidan por ellas por el hecho de ser menos de edad. Por ejemplo “Cuando Carina quedó embarazada vino tía Nené desesperada y proponiendo a tía Ingrazia que la hiciera abortar. A los quince años madre soltera, no, jamás...” (Venturini, p. 21). Respecto a esto se puede detonar esta presión y toma de decisiones familiares, puesto que se manifiesta que Carina era una niña (15 años) callada, obediente y hasta sumisa, así que no luchó para que esto se evitara (aborto). Esta dependencia familiar recayó mucho sobre el destino del personaje que al atravesar el proceso clandestinamente y a partir de esto provocó su muerte.

Además, se muestra una ausencia familiar, donde su madre y su padre como se lo describe en la novela “El tío Danielito carecía de carácter y dejaba el hogar a la deriva como barco sin timón.” (Venturini, p. 21). Danielito, es un personaje que mantiene una

participación alejada de su familia, no hay una protección para estas menores de edad. Y a partir de estos factores la vulnerabilidad es más notable, puesto que Carina es abusada sexualmente por un hombre mayor y casado, a partir de esto surge un embarazo y por ser menor de edad su familia es la quien decide sobre su cuerpo.

Además de Carina y su situación de vulnerabilidad por su edad, profundicemos en el caso de Betina. Ella es la más propensa a sufrir abusos no solo por su edad mental, sino también por su cuerpo desarrollado de adolescente (17 años) y su inmovilidad en una silla de ruedas, como se menciona en la novela:

La nota vistosa y espantosa la dio Betina. Torpe y sonora de cuetería y eructos seguidos por las disculpas de mamá aclarando que la pobrecita de dieciséis años tenía cuatro de edad mental según los tests que se le aplicaron dadas las circunstancias de su minusvalía (p.14).

También, es adecuado mencionar el caso de Betina, recordemos que ella tiene 4 años cognitivamente, tiene la mente de un infante, y además de esto se le asociada los estereotipos hacia su cuerpo discapacitado, como un cuerpo *asexuado* y *angelical*. A pesar, de que Rufina se encarga de su cuidado, llega a suceder el abuso sexual hacia Betina por parte del profesor José, a continuación, en la siguiente cita:

vi que la cola que arrastraba Betina y que aparecía desde la hendidura del respaldo y el asiento de la sillita daba saltitos acompañando la silbatina profesoral, es decir bailaba y en la mitad de la cola que no es otra cosa que el alma que parecía haber detenido su crecimiento, llameaba una rosa roja como sangre que, aunque me da vergüenza, dado que siempre escribo con franqueza, no sólo parecía sino que era sangre de cotorra recién estrenada y me senté en el cordón de una vereda porque nunca pude suponer, nunca, que el profesor fuera capaz de accionar igual al hombre que ustedes saben y no deseo describir (Venturini, p. 56)

La vulnerabilidad de este personaje es profundamente significativa. Su cuerpo postrado en una silla de ruedas y enfrentando la indiferencia familiar debido a su discapacidad, ella está expuesta a múltiples formas de violencia. Estos factores han contribuido a un evidente descuido en su protección, pues han dejado que un hombre de mediana edad ha ingresa a su contexto diario y posteriormente a ser parte de su cuidado de esta mujer. Comúnmente se cree erróneamente que los hombres no sentirían atracción sexual hacia cuerpos con discapacidades, lo cual es un grave malentendido. Debido a esta

percepción, no se han implementado medidas adecuadas de protección para esta mujer, cuya capacidad cognitiva es comparable a la de una niña de cuatro años y además teniendo un cuerpo *desarrollado* de una adolescente de 17 años, donde este contexto patriarcal su cuerpo ha sido sexualizado, como se mencionó en el apartado de ***discapacidad y feminidad***, específicamente los senos, ha sido catalogado como “provocadores”. Esta situación la ha dejado expuesta a numerosos aspectos de vulnerabilidad, incluyendo violación y un embarazo que representa un grave riesgo para su salud y su pequeño cuerpo.

La familia se dirige hacia el propósito del matrimonio, aún más en un aspecto de infantilización de este personaje, por ejemplo “Trajeron a Betina vestidita como una nenita, de plumetí rosa y moñitos en la cabeza que le recogían de ambos lados el escaso cabello rubio. Los zapatos de presilla, infantiles, color blanco hacían juego con las medias blancas, cortitas;” (Venturini, p. 85), La imagen de Betina como una “nenita” vestida de manera tan pura y delicada simboliza su virginidad. Los colores rosa y blanco de su vestimenta, tradicionalmente asociados con la pureza. En el contexto del sistema patriarcal, la virginidad se considera un valor fundamental de una mujer. Es importante destacar que Betina, a pesar de estar embarazada en ese momento y ser una mujer discapacitada, fue presentada de esta manera durante la propuesta de matrimonio. Esta representación subraya en cómo se infantiliza y a su vez reduciéndolas a estereotipos de fragilidad y pureza infantil.

Además, en este aspecto de la edad como factor social de vulnerabilidad se puede incluir el caso de Petra, que esta mujer es prostituta, se presenta y se describe detalladamente sus saberes sexuales desde la edad de 12 años en la siguiente cita:

Además nos prometió enseñarnos (de qué manera) cómo ninguna mujer quedaba embarazada si tomaba precauciones. Yo opiné cómo sabía tanto con sólo catorce años. Ella me confesó que lo hacía desde los doce. Pero después de la menstruación usaba preservativos o contaba cierta cantidad de días —no me acuerdo cuántos— en que sí se podía sin preservativo (p.25).

Como se mencionó en el marco teórico, según Cataño y Díaz (2000) las niñas y adolescentes están más propensas a sufrir violencia sexual, pues sus cuerpos no están desarrollados, son cuerpos frágiles y vulnerables. Ahora bien, Petra, que es una mujer discapacitada y vulnerable desde el inicio de la pubertad, se manifiesta al inicio de la

novela que ella es prostituta y también que su cuerpo sufre de maltratos físicos y psicológicos, hasta llegar al punto de llorar mientras duerme. Ella comienza una sexualidad demasiado temprana, normalizando la actividad sexual. A medida que su cuerpo desarrolla funcionalidades biológicas, Petra toma ciertas medidas para prevenir embarazos. Petra menciona métodos anticonceptivos, como el conteo de días del ciclo menstrual. La vulnerabilidad aumenta según su edad, la falta de guía y protección familiar, y la normalización de la actividad sexual a temprana edad. Además de esto, se puede comentar cómo Petra se adueña de su propio cuerpo, muestra un intento de ejercer autonomía y autoridad en un contexto donde su cuerpo es vulnerable debido a la falta de protección. A medida que pasa su vida en este contexto vulnerable y su normalización, lleva a una preparación y de recursos para proteger su salud sexual y reproductiva.

6.1.4 Discapacidad y estrato económico

Como se hizo mención en el marco teórico, las desigualdades económicas y sociales, según Zabala (2022), desde un enfoque interseccional, muestran cómo persisten y se refuerzan las discriminaciones y desventajas basadas en el género en múltiples aspectos de la sociedad. Estas desigualdades se manifiestan en la distribución de riquezas, oportunidades, bienestar, participación y derechos. Para entenderlas adecuadamente, es crucial reconocer su naturaleza multidimensional, abarcando aspectos económicos, sociales y culturales, así como las interacciones entre estos a niveles individuales. Asociando esto con la discapacidad y el género, podemos reflexionar sobre las dificultades que tienen las mujeres con discapacidad para cubrir sus necesidades de cuidado, pues esto, muchas veces, requiere de solvencia económica, sobre todo en países en los que la salud pública no es eficiente.

En este apartado de resultados se encontrará el estrato económico que se presenta en la obra y el contexto en el que viven la narradora-protagonista, su hermana y sus primas. Por ejemplo: “La comida ya estaba hecha porque Rufina, la morochita que oficiaba de ama de casa muy consecuente, sabía cocinar. Yo estaba harta de puchero todos los días.” (Venturini, p. 3). A partir de este ejemplo, se puede notar cómo Yuna y Betina tienen una dieta sin variedad ni consideraciones alimenticias acordes a la discapacidad (sobre todo en el caso de Betina, que es presentada como un personaje con problemas digestivos).

Además de esto, se puede encontrar, por ejemplo: “Comimos en la vajilla guardada porque la de todos los días estaba cachada y manchada por el uso” (Venturini, p. 13). A partir de este ejemplo, se puede denotar una clara preferencia en mantener las formas hacia personas ajenas al contexto diario de estas mujeres. A comparación de cuando se trata de la alimentación en vajilla y cubiertos adecuados a estas mujeres discapacitadas, donde la vajilla está en malas condiciones, se puede señalar como un signo de vulnerabilidad, donde a estas mujeres discapacitadas, a partir de la observación de Yuna, poseen un estilo de vida modesto. En este contexto, el estrato económico es probablemente medio o bajo, lo que refleja la necesidad de cuidar y reservar utensilios y vajilla para mantener una apariencia más digna en ciertas situaciones, como eventos, cenas, etc. Además, se menciona la etapa de escolarización inconclusa de estas mujeres, por ejemplo:

Mi hermana dejó la escolaridad en tercer grado. No daba para más. En realidad no dábamos para más ninguna de las dos y yo dejé en sexto grado. Sí, aprendí a leer y escribir, esto último con faltas de ortografía, todo sin H, porque si no se pronuncia, ¿para qué serviría? (Venturini, p. 9)

A partir de esta cita, podemos apreciar la falta de interés en que estas dos mujeres discapacitadas terminen una escolaridad, esto se puede derivar a una falta de recursos para acceder a educación especializada. Además, es preciso notar que Yuna y Betina pertenecen a una familia monoparental, donde la cabeza de hogar es su madre, pues al inicio de la obra nos mencionan el abandono de la figura paterna, y se infiere que el abandono también es económico. Estas circunstancias imposibilitan el acceso a centros especializados para las distintas discapacidades de ellas, especialmente de Betina quien necesita de un cuidado permanente. Y de Yuna donde su dislalia se podría tratar a través de sesiones de lenguaje y así la educación se podría culminar.

Además de estas dos mujeres, también se incorpora el caso de Petra y su hermana Carina, por ejemplo “Tía Ingrazia las sacó del instituto y Carina la mayor a los catorce años tenía novio y la otra Petra de doce espiaba lo que hacían.” (Venturini, p. 21). Recordemos que Petra padece enanismo y Carina posee un dedo extra en manos y pies, entonces el término de la escolaridad se podría haber logrado, pues ellas no tienen una discapacidad cognitiva, por esto no es necesario que ingresen a institutos especializados. Pero su salida del instituto, se puede deber a discriminaciones hacia sus discapacidades

físicas y una falta de interés de parte de sus padres. Además, en el caso de Petra, se presenta marginalidad que puede ser asociada al estrato económico y su discapacidad, pues ella es prostituta, a comparación con una mujer con una estabilidad económica buena, con la misma discapacidad que ella presenta, o sea enanismo, difícilmente se podría dedicar a la prostitución.

6. 2. Rasgos discursivos

6.2.1 Animalización

La animalización, como es comprendido, es utilizada con el fin de comparar lo humano y lo animal, esto ha sido utilizado para violentar y deshumanizar a los personajes, hasta denigrar su naturaleza humana. Durante toda la lectura de la novela, se han podido identificar estos aspectos discursivos, plasmados en la narrativa, en este apartado se va a encontrar comparaciones con animales desagradables, epítetos, calificativos que deshumanizan y están relacionados con lo animal, y a partir de esto, también como se denigra la humanidad de los personajes femeninos discapacitados entorno al cuerpo y hasta comparar los comportamientos a través de las descripciones de la narradora-protagonista.

A partir de lo mencionado, se empezará con la animalización de Betina, por ejemplo: “Fue el diagnóstico de una sicóloga. No sé si lo reproduzco correctamente. Mi hermana padecía de un corcovo vertebral, de espalda y sentada semejaba un bicho jorobado de piernecitas cortas y brazos increíbles” (Venturini, p. 5). Aquí la narradora-protagonista, hace una apreciación comparativa de la forma o anatomía de su cuerpo, asemejándolo con un animal, hace en especial énfasis en las extremidades cortas de Betina, y su postura jorobada. El bicho, comúnmente es conocido como un animal desagradable a la vista, color oscuro (marrón, café), extremidades cortas en comparación con su cuerpo que es redondo y grande, se hace especial énfasis la comparación con este animal dando a relacionar ambos cuerpos (humano y animal), para deshumanizar y denigrar la humanidad de Betina.

Además de esto, se puede apreciar el siguiente ejemplo: “Volvimos a la mesa. Betina dormida en su sillita roncaba. Qué fea, qué horrible, cómo podía haber alguien tan feo y horrible, cabeza de búfalo, olor de trapo húmedo. Pobre...” (Venturini, p.16). En la cita se hace un especial énfasis en la relación entre la animalización física y lo feo, lo

horrible. Se establece una degradación de la condición humana de Betina hacia lo animal al denominarla “cabeza de búfalo”, sugiriendo que su cabeza es tosca y desproporcionada, similar a la del animal mencionado, destacando así la fealdad y lo repulsivo. Esta animalización no solo afecta su físico, sino también los sentimientos de Yuna hacia Betina mientras duerme, acentuando una aversión y rechazo que se reflejan en la percepción de su apariencia animalizada.

Ahora, cabe resaltar que Betina no es el único personaje que es animalizado en las descripciones que otorga la narradora-protagonista, también tenemos el caso de Petra, pues como se ha mencionado anteriormente ella posee la discapacidad denominada acondroplasia, se puede ver muchas descripciones de animalización en cuanto a su físico y a su estatura pequeña, por ejemplo:

vino Petra y la noté extraña pálida y no diré temerosa porque la enana liliputiense no temía a nada y para mí que si hubiera cometido un delito por ejemplo envenenar a la mujer del vecino papero le sería fácil escurrirse por cualquier hendedura como una cucaracha (Venturini, p. 50)

Yuna describe a Petra como una “enana liliputiense” y la compara con una cucaracha, sugiriendo tanto su pequeña estatura como la agilidad característica de estos insectos. Estas dos relaciones resaltan no solo las dimensiones físicas, de acuerdo a la estatura de Petra, sino también su habilidad para moverse con rapidez, estableciendo así una imagen que conecta su cuerpo con el comportamiento ágil de un insecto, pero además de esto, se asocian otros valores a la “cucaracha”, pues en la mayoría de sociedades es un animal rechazado, pues se le asocia valores como suciedad, miedo, repulsión. Entonces no solo se deriva a su apariencia, sino hasta su estilo de vida y en el ambiente en que se mueve, pues es prostituta y se mueve por las noches, por callejones, por lugares oscuros, etc.

También, Yuna no solo animaliza a su entorno familiar comparándolos con insectos, sino que hace alusión a primates, por ejemplo: “Igual le manifesté que la notaba nerviosa y notaba que mantenía la manecita de mona tití en el bolsillo y como yo observé eso quitó la manecita de ahí y se arregló el flequillo que decoraba su “frentecita” (Venturini, p. 50)

Se deriva una animalización hacia Petra. Al referirse a su mano como una “manecita de mona tití”, se construye la imagen de Petra con este primate pequeño y ágil, que es comúnmente caracterizado por su delicadeza y fragilidad. Esta comparación resalta la pequeñez de sus extremidades, y hasta sus movimientos, con el uso de diminutivos en las palabras, como “frentecita”. El uso de diminutivos hacia este personaje es persistente durante toda la novela, pues Yuna lo hace con una intención despectiva haciendo énfasis que es un humano no completo, siempre haciendo comparaciones con animales pequeños, como insectos.

Además, otra animalización específica es la descripción y relación con los roedores, esta animalización recae exclusivamente en Petra, pues es un personaje que posee acondroplasia (enanismo), por ejemplo:

Dónde ubicar a ese miserable ratoncito humano o casi humano al que ayudé siempre y estaba pegado a mí no tan normal humanidad, al que salvé de la cárcel pero nunca intenté salvar de la existencia oscura de los manoseos y arrumacos pecadores de viejos casados y solteros degenerados y vaya a saber de qué más... (Venturini, 105).

La manera en que Yuna describe a Petra como un “miserable ratoncito humano o casi humano” es una clara animalización que reduce su humanidad a la de un pequeño roedor. Esta comparación implica una percepción de debilidad, vulnerabilidad y desprecio hacia Petra al retratarla de esta manera. La imagen de un roedor sugiere una figura frágil y pequeña, y la explotación que enfrenta en su entorno, particularmente en el contexto de la prostitución. Esta animalización no solo destaca la fragilidad física de Petra, sino también cómo es su vida. A parte de esto, entorno al mismo contexto, se podría tomar de ejemplo:

Y me dijo que por favor no invitara al profesor y a Betina a su casamiento porque no estaban presentables, tuve que morderme la lengua para no responderle que se mirara en un espejo de cuerpo entero y que si entendía qué significaba estar presentable, seguramente escondería su miserable figura en una ratonera. (Venturini, p. 109)

El uso de la animalización es evidente en la relación que se emite al final, donde se sugiere que la figura o su pequeño cuerpo debería esconderse en una “ratonera”. Esta

metáfora, deshumaniza al sujeto, y también establece una percepción negativa y degradante de su apariencia al llamarla “miserable”. La “ratonera” carga con significados, como de suciedad, pequeñez y repugnancia, lo que intensifica la ira por los comentarios emitidos por Petra hacia Betina, hermana de Yuna. Conectando con lo mencionado, también hay una relación muy persistente de parte de Yuna, entre lo medio humano y la comparación del ratón que recae precisamente sobre Petra, por ejemplo:

Dónde ubicar a ese miserable ratoncito humano o casi humano al que ayudé siempre y estaba pegado a mí no tan normal humanidad, al que salvé de la cárcel pero nunca intenté salvar de la existencia oscura de los manoseos y arrumacos pecadores de viejos casados y solteros degenerados y vaya a saber de qué más... ¿hice mucho o poco por Petra? Nunca lo sabría. Jamás lo sabré. (Venturini, 102)

Se hace uso de animalización en esta cita, pero se debe abordar lo de “medio humano”. Según Van Dijk la *dominación* (poder) puede aparecer de diversas maneras, incluyendo la desinformación, la manipulación, la formación de estereotipos y prejuicios. Estos mecanismos pueden promover la desigualdad social, y las consecuencias mentales negativas resultantes pueden llevar a interacciones sociales injustas, como la discriminación. Entonces, la percepción que tiene Yuna de relacionar a su prima con un medio humano e incluso con una rata se deriva de sus creencias y del uso de un discurso discriminatorio que es poderoso. Este discurso genera comparaciones y repudios hacia la discapacidad que presenta Petra, el enanismo.

6.2.2 Referencias a la monstruoso y a la anormalidad

La monstruosidad, tal como se ha abordado en el marco teórico, es un estigma social que se ha utilizado para referirse a personas con discapacidad, asociándolas con lo monstruoso. Este estigma abarca tanto sus cuerpos como su comportamiento, ya que sus capacidades cognitivas y físicas se consideran fuera de lo “normal” y se les percibe como diferentes y ajenos. A partir de esta premisa, se analizará cómo el discurso de la narradora-protagonista asimila a su hermana y primas al ámbito de lo monstruoso y lo anormal.

Se inicia, sobre la percepción monstruosa y anómala de Betina y Yuna, por ejemplo: “El rum solía empaparse en las babas de la boba que babeaba. Pobre Betina. Error de la naturaleza. Pobre yo, también error y más aún mi madre que cargaba olvido y monstruos.” (Venturini, p. 3). A partir de esto, se encuentra la aliteración “las babas de la boba que babeaba”, que nos otorga una imagen de Betina babeando en exceso, algo

común en la representación de un monstruo. Además, el uso del término “boba” es denigrante y deshumanizante. Cuando Yuna utiliza la palabra “error”, relaciona su existencia con algo antinatural y deshumanizante que debería haberse evitado. Además, considera que es su madre quien debe cargar con estos “monstruos” que representan una desviación de la norma debido a sus discapacidades, tanto físicas como cognitivas. Esta autodenominación monstruosa sugiere un profundo auto-rechazo tanto de ella como de su hermana.

Este factor psicológico de auto-rechazo es notable, además de este ejemplo, se puede mencionar cuando su aprecio de su vida, la vida de su hermana y primas es totalmente nulo, hasta el punto opinar que es mejor festejar defunciones en vez de cumpleaños y que su lugar en la vida estaría mejor si fuera ocupada por alguien “normal”, este factor, según Val Dijk (2009) se crea a partir de internalización de estereotipos, discriminación, juicios negativos impuestos por la sociedad, lo que ha llevado a una profunda falta de autoestima y autoaceptación.

Como anteriormente se ha mencionada del como Yuna se auto-rechaza, se toma de ejemplo:

yo no debería aceptar porque era diferente y entonces la calidad de obra y expositora y de él como promotor podía rebajarse y yo le pregunté si mi persona sería un monstruo para aquellas señoras y señoritas y él me contestó que no era para tanto pero que había que guardar las formas. (Venturini, p. 45)

A partir de esto, y apoyándonos en Van Dijk (2009), la *dominación* puede manifestarse en formas como la desinformación, la manipulación, la creación de estereotipos y prejuicios, la falta de conocimiento y el adoctrinamiento, todos los cuales pueden contribuir a la desigualdad social, estas consecuencias mentales adversas pueden influir en interacciones sociales injustas, como la discriminación. En la cita, de refleja Yuna una preocupación profunda acerca de cómo podría afectar la oferta de la obra como su imagen como expositora y artista. Yuna expresa su diferencia podría influir negativamente en la percepción que los demás sobre sus obras y de ella misma. Esta preocupación se ve cuando se autodenomina “monstruo” a comparación de las demás “señoras y señoritas”. La respuesta recibida del profesor, “no era para tanto”, y de “guardar las formas”. Esto sugiere que existen normas sociales que deben cumplirse, y más si es una mujer. La noción de ser percibida como un “monstruo” en este contexto

parece aludir a la posibilidad de ser vista como alguien que no se ajusta a las normas establecidas, vemos como la *dominación* que se impone en las estructuras sociales establecidas en el contexto que interactúa Yuna.

También, se ha encontrado comparaciones físicas de monstruos clásicos, como los ogros, para describir a Betina, por ejemplo: “yo miraba a Betina que aunque esgrimía tenedorcito y cuchillito requería de ayuda para comer porque había que cortarle los alimentos y acercárselos a la boca llena de dientes de ogresa”. (Venturini, p. 66). La monstruosidad, se convierte en un símbolo de marginalización y estigma, el aspecto comparado y descrito son los dientes. La descripción de Betina con una “boca llena de dientes de ogresa” sugiere una dentadura deformada, posiblemente con dientes torcidos o que sobresalen de manera grotesca, de color amarillento, manchados, contribuyendo a una imagen de monstruosidad. Este detalle no solo señala las dificultades físicas que enfrenta Betina, sino que también la deshumaniza, presentándola como una figura aterradora.

Lo monstruoso representa lo anormal, lo diferente y lo indefinido, violando las estructuras aceptadas por su falta de forma. Comprender lo monstruoso implica explorar sus diversas interpretaciones y significados. Los discursos sobre lo normal y lo anormal moldean las percepciones de lo aceptable o deseable en prácticas y creencias sociales. El cuerpo del monstruo es singular, creado desde fuera, y el uso del término "monstruoso" varía según la sociedad que construye su concepto. Entonces, tanto la monstruosidad como la anormalidad se entrelazan, pues ambas van en contra de lo que se considera normal o aceptable. Ahora, se va a entrar en el tema de la categorización de anormalidad sobre estos personajes, por ejemplo:

yo pensé que la mayoría de los que estábamos ahí no teníamos razón para festejar cumpleaños y que debíamos festejar defunciones ya que obligados a vivir ocupábamos un lugar en el espacio que acaso le hiciera falta a uno nacido normal. (Venturini, p. 72)

Como se mencionó en el marco teórico, la anormalidad es un estigma atribuido especialmente a personas con discapacidades, ya sea debido a su comportamiento o a su apariencia física, que puede no ajustarse a lo que la sociedad considera “normal”. En esta cita, Yuna expresa que la mayoría de los presentes no tienen motivo para celebrar sus cumpleaños, sugiriendo una falta de razón para festejar debido a su condición de

discapacidad y por considerarse a sí mismos “anormales”. La opinión emitida por Yuna, en forma de sugerencia de que deberían festejar defunciones en lugar de cumpleaños, lo cual refleja la percepción de ocupar un espacio que podría ser más adecuado para alguien que se considera “normal”. Esta perspectiva revela un profundo autodesprecio, llegando incluso a proponer la muerte como una alternativa para los “anormales”.

También, no solo Yuna, expresa estos pensamientos de anormalidad sobre ella, su hermana y sobre sus primas que son todas discapacitadas, a partir de un discurso narrativo y muy simbólico. Además, encontramos cómo su propia familia la cataloga como anormal, por ejemplo: “Tía Nené siguió diciendo que mis mamarrachos tal vez pudieran servir a mi incapacidad cognoscitiva por lo que para mí significaban... pero qué sabemos lo que piensan y sienten los anormales, dijo en forma de pregunta.” (Venturini, p. 15). A partir de esta cita, se presenta como si Yuna fuera algo extraño, diferente a los demás, cuando menciona que las emociones y pensamientos de aquellos etiquetados como “anormales” es limitada o superficial, hasta inentendible por los “normales”.

Tía Nené revela una actitud discriminatoria o de exclusión hacia Yuna, basada en su percepción de la discapacidad cognitiva que posee esta, como algo que la separa de la norma socialmente aceptada. Pues en la obra, Tía Nene también pinta, pero a partir de las descripciones de Yuna, la pintura de Tía Nené es totalmente comprendida, es algo que se puede revelar a simple vista, es figurativa, por ejemplo “En mi casa colgaban dos cuadros firmados «Nené», caras de señoritas con ojos negrísimos, de vaca, y carotas que a mí me asustaban. Una tenía bigotes.” (Venturini, p.15). A diferencia de Yuna donde su estilo y pintura es más abstracto, por ejemplo “Nené miró un cartón de mi autoría y dijo que esas rayas no eran nada, que los pintores nuevos a ella no le agradaban y que una vez se rió de la ridiculez cubista de Pettoruti.” (Venturini, p.15). De acuerdo a esta comparación, se designa como la pintura de Tía es normal desde un tema cognitivo, se puede entender, es descifrable. Al contrario de Yuna, su pintura es más abstracta, simbólica y es asociada a la anormalidad. A partir de esta comparación, lo normal es asociable a lo entendible, y lo anormal a lo simbólico.

6.2.3 Sentimientos de repulsión

Apoyándonos en la teoría expuesta en el marco teórico, la deshumanización transmitida a través de sentimientos de repulsión, de las personas discapacitadas puede manifestarse en rasgos discursivos emitidos por la narradora protagonista hacia sus

primas, y hasta terceros incluyendo términos como insultos y humillaciones hacia estas mujeres discapacitadas.

Como se hizo mención en el marco teórico, Francica (2017), la palabra deja de ser solo un concepto abstracto y se convierte en algo tangible, acercándose a lo físico, que se manifiesta en imágenes o representaciones visuales que hacen evidente la violencia contenida en el insulto. Esta visualización de la palabra permite que la violencia expresada lingüísticamente se vuelva visiblemente obscena y se dirija directamente hacia quien la observa o la experimenta, o sea el receptor. Por ejemplo: “Pero adiviné que el alma sería semejante a una sábana blanca que estaba dentro del cuerpo y que cuando se manchaba las personas se volvían idiotas, mucho como Betina y un poquito como yo.” (Venturini, p.5). La metáfora de un alma comparada con una sábana blanca dentro del cuerpo sugiere pureza y limpieza, pero se relaciona con la contaminación o la mancha del alma. Y a partir de esto, se relaciona con la pérdida de la capacidad mental, manifestada en la comparación con la idiotez que es comprendida en la novela como una mancha, una impureza, marca, tanto en Betina como en Yuna.

A partir de esto y complementando lo antes mencionado, por ejemplo: “Rum... rum... rum seguía arrastrando el alma que cada día notaba más larga y con lamparones grises y deduje que pronto se le caería y Betina moriría. Pero a mí no me importaba porque me daba asco.” (Venturini, p. 5). En esta cita, se presenta una visión del alma, de cómo la deformación que presenta el cuerpo discapacitado se extiende hasta el alma, como algo físico que se arrastra y se mancha. Esta imagen nos muestra una sensación de decadencia vital, sugiriendo la fragilidad y la muerte. Yuna no solo habla sobre el cuerpo, sino como hace esta relación a las asignaciones angelicales hacia las personas con discapacidad, donde es un estereotipo socialmente muy común. Lo más resaltante, es el sentimiento de repulsión emitido por Yuna, quien revela una profunda indiferencia hacia la situación, pues ella cree que ocurriría la posible muerte de Betina. Además, Yuna expone una frialdad emocional hacia la posible muerte de su hermana, pues su motivo que la hace sentir así, es porque su hermana le daba “asco”. Además, no es la única vez que piensa y describe a su hermana así, por ejemplo:

Cuando llegaba la hora de las comidas, yo tenía que darle la comida a mi hermana y a propósito erraba el orificio y metía la cuchara en un ojo, en una oreja, en la

nariz antes de llegar a la boca. Ah... ah... ah... gemía la sucia infeliz. (Venturini, p.5)

Las acciones emitidas sobre este cuerpo, como se mencionó en el marco teórico, en palabras de Val Dijk (2009), la dominación es una forma de abuso de poder, que se manifiesta especialmente cuando alguien en una posición de autoridad utiliza ese poder de manera negativa, afectando profundamente a las personas más vulnerables, este poder que tiene Yuna es porque está mejor que su hermana, es “normal”. Además, se resalta los sentimientos de repulsión, como el de la ira, frustración, violencia sobre esta mujer discapacitada y además sus sentimientos se reflejan cuando la denomina como “sucia infeliz”.

También, la narradora-protagonista, emite sentimientos de repulsión hacia los demás integrantes de su familia, por ejemplo: “Me quedé. Confieso que los seis dedos y la estupidez de ella me asqueaban.” (Venturini, p.23). Haciendo referencia a su prima Carina, Yuna revela un sentimiento de repulsión y desagrado hacia la discapacidad física de ella (seis dedos) y atributos intelectuales considerados deficientes (estupidez). De acuerdo a estos dos factores, la voz narrativa expresa abiertamente su aversión hacia esta persona, utilizando un lenguaje discursivo despectivo.

Además de Carina, también se demuestran estos sentimientos hacia su prima Petra, por ejemplo: “se rió de tal manera que la manzanita deliciosa es decir su cara mofletuda pareció una bola de fuego endiablada y me asustó y ella se dio cuenta” (Venturini, p.45). Vemos un cambio de percepción al momento de que Petra se ríe. Desde el catolicismo existe un estigma donde la risa es algo relacionado con el diablo. A partir de esta creencia, Yuna asemeja la imagen de Petra al diablo. Al usar términos como “bola de fuego endiablada”, sugiere un acercamiento hacia lo horroroso, terrorífico y hasta aversión, destacando cómo la risa distorsiona la percepción y la visión de Yuna, provocando el sentimiento de susto e incomodidad hacia Petra.

Ahora bien, Yuna como la voz narrativa durante la novela, describe sentimientos de repulsión sobre ella misma, por ejemplo: “a pesar de ser pintora Riglos no escapaba a la clasificación de ser extraña y espantosa no por fuera sí por dentro” (Venturini, p.76). Como hemos mencionado anteriormente, Yuna posee una discapacidad cognitiva y una imagen física linda y femenina. En esta cita, el uso de los términos “extraña” y “espantosa” genera una percepción negativa sobre sí misma, sugiriendo que no puede ser

considerada como alguien que encaje socialmente. Su conducta podría provocar rechazo y aversión hacia los demás. Esta repulsión propia surge de acuerdo a su forma de expresión verbal y relacionarse con otros debido a su dislalia.

7. Discusión

Los resultados de esta investigación se centran en el análisis interseccional de la discapacidad, considerando categorías como feminidad, sexualidad, reproducción, grupo etario y estrato económico. Así como el discurso narrativo violento y deshumanizado hacia los personajes femeninos discapacitados. Este discurso se manifiesta a través de la animalización, la monstruosidad-anormalidad y los sentimientos de repulsión. Estas categorías se han abordado en relación con la pregunta de investigación en el estudio “Construcción de los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas* de Aurora Venturini”.

Para contextualizar estos hallazgos, es importante compararlos con investigaciones previas. Kaplan (2021), en su estudio “Cuerpo, resistencia y sujeción en *Las Primas* de Aurora Venturini”, analiza cómo los cuerpos y la relación entre Yuna, la narradora-protagonista, y su hermana Betina pueden entenderse como espacios donde las normas sociales generan lo “monstruoso o anormal”, actuando como formas de resistencia. En relación a este trabajo, nuestra investigación aporta una perspectiva adicional al mostrar cómo el cuerpo se construye desde la vulnerabilidad mediante un enfoque interseccional, esta vulnerabilidad se manifiesta a partir de roles o expectativas femeninas impuestas, fragilidad de los personajes menores de edad, mujeres que pertenecen a un estrato económico medio-bajo. Destacando factores sociales como la cosificación de Petra, la sexualización del cuerpo de Betina y la asociación de estereotipos patriarcales con la imagen y comportamiento de Yuna.

Kaplan (2021) también aborda “lo monstruoso y lo anormal” como formas de ver al cuerpo como resistencia, nuestra investigación, también lo aborda y además de esto, se añade una mirada descriptiva de la animalización acorde a los cuerpos y acciones de estas mujeres discapacitadas, enfatizando la comparación entre lo animal y lo humano y atribuyendo aún más a las construcciones sobre estos personajes a partir del discurso narrativo, deshumanizado y violento que posee la narradora-protagonista en la novela. Además, se destacan los sentimientos de repulsión a través del discurso narrativo, evidenciando un rechazo de Yuna hacia sí misma, su hermana y sus primas.

El estudio de Patsias (2020), “Cuerpos femeninos enfermos, cuerpos que importan: *Las Primas* de Aurora Venturini”, argumenta que Betina simboliza el cuerpo grotesco y es el centro simbólico de la novela, representando lo que las mujeres de su

familia rechazan de sí mismas. Según Patsias (2020), Yuna vive en tensión con esta dinámica, denunciándola mientras busca diferenciarse de la anormalidad de su familia, aunque finalmente se identifica con ella. La sexualidad en la novela desafía la norma, oscilando entre culpa, desinformación y desafío a las reglas sociales. Yuna rechaza la sexualidad, viéndola como la causa de su abyección. El patriarcado afecta a las mujeres y crea sistemas de control que definen su espacio en la sociedad, construyéndolas como doblemente abyectas por ser femeninas y diferir de la norma. Además, aborda la maternidad, menstruación y embarazo son peligrosos. Comparando y relacionando estos puntos, se aportan nuevos conocimientos al destacar la importancia de la interseccionalidad en la construcción de los personajes femeninos discapacitados en la novela de Venturini. Por ejemplo, la madre de Betina y Yuna, es considerada “dañina” y los padres de Petra y Carina son castigados por el incesto (primos) con las discapacidades de sus hijas. Aunque Yuna ve la sexualidad como una causa de su abyección, su discapacidad cognitiva se convierte en una liberación, alejándola de la idealización de ser un objeto de deseo. Al contrario de Petra, que es prostituta a una edad precoz, donde se adueña de su propio cuerpo y su sexualidad, ejerciendo cuidados anticonceptivos.

La investigación de Valenzuela (2023), “Género, discapacidad e identidad en un mundo posthumano: *el caso de Aislados*, de Cecilia Eudave”, analiza cómo la representación de la discapacidad desafía las ideas limitantes y opresivas de lo que significa ser femenino o masculino, proponiendo una nueva forma de entender la diversidad que refleja la flexibilidad de las identidades de género. En comparación, Venturini incluye valores patriarcales y opresivos sobre las mujeres discapacitadas, utilizando en esta investigación, un análisis interseccional para explorar cómo las construcciones corporales y sociales afectan a estas mujeres. Aunque Valenzuela (2023) estudia la identidad tanto femenina como masculina, ambas investigaciones se relacionan al examinar las ideas socialmente impuestas sobre el género. A comparación de esta, el análisis interseccional, ha servido para identificar factores sociales que son cruciales para la construcción de los personajes exclusivamente femeninos desde la feminidad, la sexualidad y reproducción, grupo etario y estrato económico. Para así poder encontrar el cómo se construyen a partir de estos factores sociales, como su cuerpo y también como cuerpos deshumanizados y violentados a partir de la narración de la narradora-protagonista.

Ávalos (2019) en “Discapacidad, feminismo y sexualidad en *Sangre en el ojo* de Lina Meruane” argumenta que, en lugar de convertirse en la imagen convencional del cuerpo femenino discapacitado, la protagonista usa su ceguera para manipular a su pareja, explorando cómo la ceguera puede conferir ciertos privilegios mientras priva de otros. La protagonista busca subvertir la imagen del cuerpo discapacitado como pasivo, especialmente en el ámbito de la sexualidad. En comparación, aunque los estereotipos asignados a las personas con discapacidad están presentes en la obra de Venturini, los personajes femeninos discapacitados son sujetos sexuales: Betina es angelizada, infantilizada, asexuada, pero termina abusada y embarazada, Petra sufre de enanismo, pero es prostituta y se adueña de su cuerpo, y Yuna, que acoge valores patriarcales, asemeja como un objeto de contemplación debido a su discapacidad cognitiva, pues es callada y en la obra manifiesta que es bonita. Esto los presenta como sujetos vulnerables dentro de un entorno patriarcal. Abordando la pasividad, desde la voz de la narradora-protagonista, que es una voz totalmente independiente, es la clave para que en la novela no se muestren, estos cuerpos femeninos discapacitados, como pasivos, ángeles, sujetos asexuados y se los asocie a una sociedad patriarcal donde también participan.

8. Conclusiones

A partir del análisis propuesto de la novela *Las primas*, se ha logrado cumplir con los objetivos de investigación, los cuales se desglosaron a partir de la pregunta principal: ¿Cómo se construyen los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas*? Este análisis nos permitió llegar a varias conclusiones importantes.

Gracias al aporte del análisis interseccional desde el feminismo, se ha identificado que los estereotipos asignados comúnmente a las mujeres se aplican a los personajes femeninos con discapacidades físicas y cognitivas en la obra de Venturini. Estos estereotipos no solo reflejan la feminidad tradicional, sino que también muestran a estos personajes desde un enfoque sexualizado. Específicamente, se observa que algunas mujeres discapacitadas en la novela son representadas como prostitutas y embarazadas, pues comúnmente se piensa que son sujetos ajenos al contexto sexual y reproductivo, lo cual subraya una construcción de la identidad femenina discapacitada que está profundamente influenciada por su sexualidad y por roles de género estereotipados.

La novela también construye los cuerpos discapacitados desde la perspectiva de una “marca” o castigo, lo que sugiere un estereotipo asociado con la discapacidad. La vulnerabilidad de la edad emerge como un factor social significativo, destacando cómo ser niña y adolescente es un factor que aumenta la vulnerabilidad, considerando que todas son menores de edad y se demuestra el descuido sobre estos personajes. Además, el estrato económico se revela como un factor determinante que incrementa la vulnerabilidad de estas mujeres, influyendo en su acceso a cuidados y apoyo. La combinación de discapacidad, edad y estrato económico en la novela ilustra una intersección de desventajas que agrava la marginación de estos personajes femeninos.

El discurso de la narradora-protagonista juega un papel crucial en la construcción y representación de los personajes discapacitados femeninos, para así poder cumplir con el objetivo general de esta investigación. A través de un análisis del discurso violento y deshumanizado, se observa el uso de elementos como la animalización y la monstruosidad, así como referencias a lo anormal, y presencia de sentimientos de repulsión hacia los cuerpos discapacitados femeninos.

A partir de este análisis discursivo, este tipo de representaciones contribuye a la deshumanización de las mujeres discapacitadas, presentándolas como seres repulsivos y

ajenos a la norma social. Las descripciones despectivas, las comparaciones, insultos y el tono de repulsión en el discurso de la narradora no sólo refuerzan la marginación de estos personajes, sino que también han permitido construir personajes femeninos discapacitados marcados por la vulnerabilidad y la estigmatización. Esta construcción refleja y amplifica las barreras y prejuicios existentes en la sociedad hacia las mujeres discapacitadas.

Todo lo mencionado ha sido clave para demostrar que se han cumplido los objetivos propuestos y proporcionar una comprensión profunda de cómo se construyen los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas*. Las construcciones desde el análisis interseccional, la feminidad en estos cuerpos, sexualidad, reproducción, la presencia de la “marca” o castigo y la vulnerabilidad social, así como el análisis del discurso de la narradora, han sido esenciales para interpretar, visualizar y, lo más esencial, identificar la complejidad de estas construcciones del cuerpo femenino discapacitado.

9. Recomendaciones

Durante la lectura y análisis de la novela, y los resultados presentados a partir de los objetivos propuestos. Se ha identificado temas que se podrían abordar en diversas corrientes literarias y así extender los trabajos investigación sobre la novela que se ha escogido para esta investigación, como el estudio, desde la narratología como metodología, para estudiar cómo la discapacidad cognitiva de la narradora-protagonista se presenta en la obra a partir de la narración textual, pues se denota un cambio narrativo a lo largo de la novela y de cómo la narradora-protagonista lo demuestra a partir del texto. También se podría incorporar un análisis de personajes que incluyan las dinámicas familiares.

Acorde a lo estudiado, se podría proponer un estudio sobre en el campo de la sexualidad. Pues durante el estudio realizado, se ha encontrado algunas creencias sociales impuestas, en torno a este campo, además de la prostitución que es un rol impuesto a una mujer discapacitada y el aborto, donde se podría abordar las causas y consecuencias de cometerlo en la clandestinidad.

10. Bibliografía

- Ávalos, E. (2019). Discapacidad, feminismo y sexualidad en “Sangre en el ojo” de Lina Meruane. *Revista de discapacidad, feminismo y sexualidad*.
- Baquero, M. (2015). Discapacidad: una construcción narrativa excluyente. *Equidad y Desarrollo*, (24), 165-183.
- Beauvoir, S. (1947). *Segundo sexo*. Ediciones Cátedra.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Paidós.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Biswas, A. (2004). La Tercera Ola Feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuenta. *Tiempo Cariatide*.
- Cruz, M. (2013). Teoría feminista y discapacidad: un complicado encuentro en torno al cuerpo. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. Número 12 / Época 2 / Año 19, 51-71
- David, N. (2007). Las mujeres con discapacidad sufren doble discriminación. *Educación obrera*, ISSN 0378-5564
- Francica, C. (2018). Feminismo, duelo y animalidad: comunidades no humanas en Bestiario de Gabriela River. *Estudios Avanzados*.
- Garde, M. (2009). La acondroplasia en la historia. Una aproximación historiográfica. *Dialnet*.
https://www.fundacionalpe.org/media/Biblioteca/Estudios_culturales/La-acondroplasia-en-la-historia-Garde-E.pdf
- García, M. (2012). La estética de la crueldad en “Las primas” de Aurora Venturini. *Revista de Investigaciones*, 21(1), 45-58.
- Kaplan, B. (25 de noviembre de 2021). Cuerpo, resistencia y sujeción en Las Primas de Aurora Venturini. *Revista de Literaturas de la Argentina*. ISSN 2545-8736.

- López, I. (2009). La animalización del retrato femenino en el Libro de Buen Amor. *Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*. ISSN: 1579-735X.
- López, R. (2018). Ética y literatura en Las primas. *Revista de Estudios de Género* 2(3), 79-95.
- Maradiaga, J. (2015). *Técnicas de investigación documental*. Universidad Nacional
- Martínez, R., Moya, M, y Rodríguez-Bailón, R. (2017). Humanos, animales y máquinas: entendiendo el proceso de deshumanización. *Escritos de Psicología (Internet)*, 10(3), 178-189. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2017.30112>
- Padilla, A. (2010). DISCAPACIDAD: CONTEXTO, CONCEPTO Y MODELOS. *International Law*, (16), 381-414.
- Pascua, M. (2021). “Ojos enfermos: discapacidad, escritura y biopolítica en Halfon, Nettel y Meruane”. *Revista Letral*, n.º 26, 2021, pp. 75-106. ISSN 1989-3302.
- Patsias, L. (2020). *Cuerpos femeninos enfermos, cuerpos que importan: las primas de Aurora Venturini*. [Tesis de licenciatura, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ].
- Soberano, J., Pedroza y S Orozco, G. (2022). La Infancia como un Factor de Vulnerabilidad. *Revista del posgrado en derecho de la UNAM*.
- Taylor, S y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. *PAIDOS*.
- Valenzuela, G. (2023). Género, discapacidad e identidad en un mundo posthumano: el caso de *Aislados*, de Cecilia Eudave. *Cátedra Tomada: Revista de Crítica literaria Latinoamericana*, Vol 11, N° 21

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y Poder*. Gedisa

11. Anexos

Anexo 1: Recolección de citas acorde a la Construcción del cuerpo discapacitados femenino

Unidades de Análisis	de Categorías	Citas	Análisis
Construcción del cuerpo discapacitado femenino	Discapacidad y feminidad	Fue el diagnóstico de una sicóloga. No sé si lo reproduzco correctamente. Mi hermana padecía de un corcovo vertebral, de espalda y sentada semejaba un bicho jorobado de piernecitas cortas y brazos increíbles (Venturini, p. 5)	<p>Casada con Danielito, un primo, tuvo dos hijas. Algún mal de ojo perseguiría a mi familia porque las primitas imbeciloides asistían a colegios de minusvalías y una de ellas tenía seis dedos en cada pie y una excrecencia en la mano derecha que casi semejaba un dedito más. Pero no.</p> <p>La otra primita, según habladurías, era liliputiense, quiere significar enana (Venturini, p. 21).</p>
		la ropa dos bultos bastante redondos y provocadores porque ella estaba desarrollada antes que yo y aunque espantosa era señorita antes que yo, lo cual obligaba a Rufina a cambiarle los paños todos los meses y a lavarle la entrepierna. (Venturini, p. 10).	
		Betina hablaba bastante, o farfullaba y se hacía entender. Así ocurrió que una noche de reunión de familia en la que no nos permitían estar por falta de modales especialmente durante las comidas, mi hermana gritó con voz de trombón: mamá, me sangrea la cotorra. (Venturini, p.)	
		Tía Ingrazia opinaba que yo también padecía minusvalía aunque disimulara mi anormalidad pintando y siendo linda.	

Creo que no se equivocaba... Yo sólo vivía para sentarme y pintar y el mundo circundante desaparecía dejándome en una preciosa isla de tonalidades (Venturini, p.)

pregunté a Rufina cuántos meses bañaba a mi hermana y ella pensó un rato y contestó que seis o siete, mejor siete y yo hubiera querido aplastar a Rufina que nos miraba desde tan alto que ni siquiera nos consideraba mujeres capaces de tener bebés en la barriga (Venturini, p. 80).

Además nos prometió enseñarnos (de qué manera) cómo ninguna mujer quedaba embarazada si tomaba precauciones. Yo opiné cómo sabía tanto con sólo catorce años. Ella me confesó que lo hacía desde los doce. Pero después de la menstruación usaba preservativos o contaba cierta cantidad de días —no me acuerdo cuántos— en que sí se podía sin preservativo. Pero insistió que no convenía confiar en el calendario (Venturini, p.)

Tengo ganas de respirar y hago paréntesis puntual pero me apresuro para informar que tras de la caravana doliente venía Petra empujando la silla de Betina que dormía con la cabeza entre los dos senos grandotes y no chiquititos como los míos, roncando (Venturini, p. 31)

Yo vestía con elegancia, mi femineidad dictaba cuáles eran los modelos de trajes, vestidos, zapatos, etc. que me convenían y leía vidas de pintores que sin habérmelo propuesto me asemejaba a ellos y esto me hacía feliz (Venturini, p.)

Acompañé a Petra a su casa para enseñar a tía Ingrazia madre de Petra los retratos y pedirle permiso para que Petra

se quedara unos días en casa porque deseaba inspirarme en poses de ella que por ser diferente interesarían (Venturini, p. 53)

Petra me dijo no te calentés Yuna, esperá a ver cómo sale Betina del parto si es que sale... y yo casi le doy una cachetada porque nunca pensé que a Betina pudiera pasarle algo que no fuera parir como lo hacen todas las mujeres y Petra me aclaró que mi hermana distaba mucho de ser como todas las mujeres. (Venturini, p. 91)

Yo vestía con elegancia, mi femineidad dictaba cuáles eran los modelos de trajes, vestidos, zapatos, etc. que me convenían y leía vidas de pintores que sin habérmelo propuesto me asemejaba a ellos y esto me hacía feliz (Venturini, p. 40)

palabra que saqué del diccionario y mi vocabulario día a día enriqueciéndose nunca podría ser lucido porque la palabra hablada se imbecilizaba al ser expelida por mi boca” (Venturini, p. 35).

Salió con un vestido rojo, zapatos blancos y cartera blanca con vivos rojos y se había hecho una permanente apretada que daba la impresión de un gorro de baño, bien pintarrajeada (Venturini, p. 62)

Los moretones y demás llagas de aquella minucia de mujercita me inspiraron algunos motivos dolientes que esa noche no podría pintar pero que al día siguiente sí lo haría y no sé por qué bautizaría *Las Magdalenas* (Venturini, p. 65)

Discapacidad y sexualidad y reproducción

La vieja que venía a zurcir medias opinaba que a mamá le hicieron un daño durante los embarazos, más espantoso durante el de Betina (Venturini, p. 5).

Que se embrome... papá habrá encontrado otra mejor sin puntero. Papá tendrá hijitos normales no badulaques como los que ella tuvo y que éramos nosotras (Venturini, p. 13)

y que aunque no se quejara sabía que le decían enana liliputiense y aguantaba porque cada cual es como la puta madre que lo parió y basta (Venturini, p. 61)

“Pero el temor a la caída nunca me abandonó porque yo era descendiente de una gens degenerada y maltrecha” (Venturini, p. 99)

Petra me abrazó fuerte y exclamó para qué habremos nacido... y yo le contesté que nacimos porque a la pareja le vino ganas y no usó preservativos y ella me dijo que siempre los usaría para no traer hijos degenerados a este mundo también degenerado (Venturini, p. 65)

Además nos prometió enseñarnos (de qué manera) cómo ninguna mujer quedaba embarazada si tomaba precauciones. Yo opiné cómo sabía tanto con sólo catorce años. Ella me confesó que lo hacía desde los doce. Pero después de la menstruación usaba preservativos o contaba cierta cantidad de días —no me acuerdo cuántos— en que sí se podía sin preservativo (Venturini, p. 25)

Y me confesó que evitaba pasar cerca de Betina y que a Betina nadie le hacía caso porque significaba lo más pobre y espantoso de nuestra gens derrengada (ídem) y degenerada por el mal de ojo o por una enfermedad que se hereda y que uno de sus clientes la puso al tanto que se llamaba sífilis y que los descendientes de los sifilíticos nacen muertos o semivivos como todos nosotros pero que usando preservativo no había peligro de contagio (Venturini, p. 78).

Pero el temor a la caída nunca me abandonó porque yo era descendiente de una gens degenerada y maltrecha (Venturini, p. 99).

vi que la cola que arrastraba Betina y que aparecía desde la hendidura del respaldo y el asiento de la sillita daba saltitos acompañando la silbatina profesoral, es decir bailaba y en la mitad de la cola que no es otra cosa que el alma que parecía haber detenido su crecimiento, llameaba una rosa roja como sangre que, aunque me da vergüenza, dado que siempre escribo con franqueza, no sólo parecía sino que era sangre de cotorra recién estrenada y me senté en el cordón de una vereda porque nunca pude suponer, nunca, que el profesor fuera capaz de accionar igual al hombre que ustedes saben y no deseo describir (Venturini, p. 56)

nunca, jamás nadie sabrá lo del muchacho flaco de la bicicleta porque lo que puede ocurrir entre un hombre y una mujer es asqueroso y yo nunca podría soportarlo (Venturini, p. 48).

me alegré de que aquello que aunque me avergonzara sería herida amorosa, desde el momento de látex fuera sólo un asco ridículo del que me salvé gracias a mi minusvalía heredada que solía ser algo útil llegado el caso (Venturini, p. 61)

Discapacidad y grupo etareo La nota vistosa y espantosa la dio Betina. Torpe y sonora de cuetería y eructos seguidos por las disculpas de mamá aclarando que la pobrecita de dieciséis años tenía cuatro de edad mental según los tests que se le aplicaron dadas las circunstancias de su minusvalía (Venturini, p. 14).

Cuando Carina quedó embarazada vino tía Nené desesperada y proponiendo a tía Ingrazia que la hiciera abortar. A los quince años madre soltera, no, jamás... (Venturini, p. 21)

El tío Danielito carecía de carácter y dejaba el hogar a la deriva como barco sin timón. (Venturini, p. 21)

vi que la cola que arrastraba Betina y que aparecía desde la hendidura del respaldo y el asiento de la sillita daba saltitos acompañando la silbatina profesoral, es decir bailaba y en la mitad de la cola que no es otra cosa que el alma que parecía haber detenido su crecimiento, llameaba una rosa roja como sangre que, aunque me da vergüenza, dado que siempre escribo con franqueza, no sólo parecía sino que era sangre de cotorra recién estrenada y me senté en el cordón de una vereda porque nunca pude suponer, nunca, que el profesor fuera capaz de accionar igual al hombre que ustedes saben y no deseo describir (Venturini, p. 56)

Trajeron a Betina vestidita como una nenita, de plumetí rosa y moñitos en la cabeza que le recogían de ambos lados el escaso cabello rubio. Los zapatos de presilla, infantiles, color blanco hacían juego con las medias blancas, cortitas; casi no tenía piernas y yo sentía una pena mortal que no me desbarrancaba porque en mi bolsillo tenía el estuche con el anillito de compromiso para la novia que llegado el momento el novio regalaría con las palabras ceremoniales de los compromisos (Venturini, p. 85).

Además nos prometió enseñarnos (de qué manera) cómo ninguna mujer quedaba embarazada si tomaba precauciones. Yo opiné cómo sabía tanto con sólo catorce años. Ella me confesó que lo hacía desde los doce. Pero después de la menstruación usaba preservativos o contaba cierta cantidad de días —no me acuerdo cuántos— en que sí se podía sin preservativo (p.25).

Discapacidad y estrato económico Comimos en la vajilla guardada porque la de todos los días estaba cachada y manchada por el uso. Los cubiertos también fueron los mejores que mamá cuidaba y decía que eran el juego de su casamiento. La cristalería salió a luz después de varios años y parecía de agua transparente. El puchero no parecía el mismo aposentado y rodeado de tal lujo. Hasta hubo vino dulce. Del otro no porque no alcanzó la plata. En el juego de agua, había agua, naturalmente (Venturini, p. 13)

Mi hermana dejó la escolaridad en tercer grado. No daba para más. En realidad no dábamos para más ninguna de las dos y yo dejé en sexto grado. Sí, aprendí a leer y escribir, esto último con faltas de ortografía, todo sin H, porque si no se pronuncia, ¿para qué serviría? (Venturini, p. 9)

Mi hermana dejó la escolaridad en tercer grado. No daba para más. En realidad no dábamos para más ninguna de las dos y yo dejé en sexto grado. Sí, aprendí a leer y escribir, esto último con faltas de ortografía, todo sin H, porque si no se pronuncia, ¿para qué serviría? (Venturini, p. 9)

La comida ya estaba hecha porque Rufina, la morochita que oficiaba de ama de casa muy consecuente, sabía cocinar. Yo estaba harta de puchero todos los días (Venturini, p. 3)

Tía Ingrazia las sacó del instituto y Carina la mayor a los catorce años tenía novio y la otra Petra de doce espiaba lo que hacían. (Venturini, p. 21).

Unidad de análisis	Categoría	Citas	Análisis
Rasgos discursivos	Animalización	<p>Volvimos a la mesa. Betina dormida en su sillita roncaba. Qué fea, qué horrible, cómo podía haber alguien tan feo y horrible, cabeza de búfalo, olor de trapo húmedo. Pobre... (Venturini, p. 16)</p> <p>Fue el diagnóstico de una sicóloga. No sé si lo reproduzco correctamente. Mi hermana padecía de un corcovo vertebral, de espalda y sentada semejaba un bicho jorobado de piernecitas cortas y brazos increíbles (Venturini, p. 5)</p> <p>vino Petra y la noté extraña pálida y no diré temerosa porque la enana liliputiense no temía a nada y para mí que si hubiera cometido un delito por ejemplo envenenar a la mujer del vecino papero le sería fácil escurrirse por cualquier hendedura como una cucaracha (Venturini, p. 50)</p> <p>Yo pregunté adonde había que llevar el preservativo, en la cartera, en un bolsillo, o... Petra abrió la boca de hipopótamo y me dijo dónde y cómo (Venturini, p. 25).</p> <p>Igual le manifesté que la notaba nerviosa y notaba que mantenía la manecita de mona tití en el bolsillo y como yo observé eso quitó la manecita de ahí y se arregló el flequillo que decoraba su frentecita (Venturini, p. 50)</p> <p>parecía una monita de esas que venden a la puerta del zoológico y que son de yeso con piel de perro, ya tradicionales en nuestra ciudad y que casi todos los chicos piden a los</p>	

padres que les compren junto a los maníes para dar de comer a los monitos de carne y hueso de las jaulas (Venturini, p. 62).

Dónde ubicar a ese miserable ratoncito humano o casi humano al que ayudé siempre y estaba pegado a mí no tan normal humanidad, al que salvé de la cárcel pero nunca intenté salvar de la existencia oscura de los manoseos y arrumacos pecadores de viejos casados y solteros degenerados y vaya a saber de qué más... (Venturini, p. 102)

Y me dijo que por favor no invitara al profesor y a Betina a su casamiento porque no estaban presentables, tuve que morderme la lengua para no responderle que se mirara en un espejo de cuerpo entero y que si entendía qué significaba estar presentable, seguramente escondería su miserable figura en una ratonera (Venturini, p. 109).

Referencias a lo monstruoso y a la anormalidad

yo miraba a Betina que aunque esgrimía tenedorcito y cuchillito requería de ayuda para comer porque había que cortarle los alimentos y acercárselos a la boca llena de dientes de ogresa. (Venturni, p. 66)

Yuna por qué no me regalás una cama porque dentro de poco la voy a necesitar y yo sentí que dentro de mi pecho dolorido y añicado por antiguas y constantes bronquitis, un mar amargo batía olas monstruosas como monstruosas éramos nosotras dos (Venturini, p. 75)

yo no debería aceptar porque era diferente y entonces la calidad de obra y expositora y de él como promotor podía rebajarse y yo le pregunté si mi persona sería un monstruo para aquellas señoras y señoritas y él me

contestó que no era para tanto pero que había que guardar las formas (Venturini, p. 45)

Tía Nené siguió diciendo que mis mamarrachos tal vez pudieran servir a mi incapacidad cognoscitiva por lo que para mí significaban... pero qué sabemos lo que piensan y sienten los anormales, dijo en forma de pregunta (Venturini, p. 15)

acaso Betina hubiera aclarado situaciones que yo intuía pero como en boca cerrada no entran moscas me callé y aunque notaba cambios en la pequeña monstrea que eso era Betina y no otra cosa (Venturini, p. 60)

yo pensé que la mayoría de los que estábamos ahí no teníamos razón para festejar cumpleaños y que debíamos festejar defunciones ya que obligados a vivir ocupábamos un lugar en el espacio que acaso le hiciera falta a uno nacido normal (Venturini, p. 72)

El rum solía empaparse en las babas de la boba que babeaba. Pobre Betina. Error de la naturaleza. Pobre yo, también error y más aún mi madre que cargaba olvido y monstruos (Venturini, p. 3).

Tendría que domeñar la bestia hirsuta que arañaba mis entrañas porque yo no era la excepción sino la posibilidad de evasión de un circo extravagante, de una desgraciada pléyade, de un océano de líquidos fatigados y murientes, sí, debía triunfar encima de toda esa barbaridad de excrementos y deformidades y lo haría al menos mientras me ayudaran las fuerzas vitales de la juventud (Venturini, p. 98)

Sentimientos de repulsión

Pero adiviné que el alma sería semejante a una sábana blanca que estaba dentro del cuerpo y que cuando se manchaba las personas se volvían idiotas, mucho como Betina y un poquito como yo. (Venturini, p.5)

Rum... rum... rum seguía arrastrando el alma que cada día notaba más larga y con lamparones grises y deduje que pronto se le caería y Betina moriría. Pero a mí no me importaba porque me daba asco. (p.5)

Cuando llegaba la hora de las comidas, yo tenía que darle la comida a mi hermana y a propósito erraba el orificio y metía la cuchara en un ojo, en una oreja, en la nariz antes de llegar a la boca. Ah... ah... ah... gemía la sucia infeliz. (p.5)

Me quedé. Confieso que los seis dedos y la estupidez de ella me asqueaban. (p.23)

Yo agarré la mano fea de Carina. Ella presionó la mía y me alegré de que no estuviera muerta. (Venturini, p.24)

se rió de tal manera que la manzanita deliciosa es decir su cara mofletuda pareció una bola de fuego endiablada y me asustó y ella se dio cuenta (Venturini, p.45)

a pesar de ser pintora Riglos no escapaba a la clasificación de ser extraña y espantosa no por fuera sí por dentro (Venturini, p. 76)

Ya veríamos qué pero Betina pidió la cunita con alegría, sería porque a ella no le cabía la noción del pecado tan chiquita y horrenda (Venturini, p. 79)

Anexo 3

Certificado de Traducción de resumen

Loja, 26 de julio de 2024

Mgs. Susana Carolina Encalada Hidalgo

DOCENTE DE LA CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

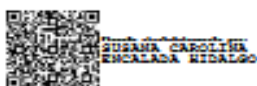
A petición verbal de la parte interesada:

C E R T I F I C A:

Que la traducción del documento adjunto, solicitada por la estudiante: Karla Dayanna Ontaneda Roblez, con cédula de identidad Nro.1106024175, cuyo tema de investigación se titula: "Construcción de los personajes discapacitados femeninos en la novela *Las primas* de Aurora Venturini", ha sido realizada por mi persona, Mgs. Susana Carolina Encalada Hidalgo, docente de la Universidad Nacional de Loja.

Esta es una traducción textual del documento adjunto, y mi formación me convierte en una profesional competente para este tipo de traducciones. Lo certifico en honor a la verdad, facultando al portador del presente documento hacer el uso legal que crea pertinente.

Atentamente,



Mgs. Susana Carolina Encalada Hidalgo

TRADUCTORA

Cédula:1104263858

Email: carolinaencalada@gmail.com

Tel: 0998313105